

Capítulos esenciales para estudiantes del Camino Infinito
Special Reference For Study and Practice, Tape 453A
por Joel S. Goldsmith,
del libro - La Vida Contemplativa

Nuestros estudiantes no deben olvidar ni un solo día que todo lo que sucede en su experiencia diaria viene como una actividad de su propia conciencia, y por lo tanto es esencial que haya un constante recuerdo de Dios como el único Poder, con la convicción de que el poder no está en la persona o apariencia, sino sólamente en la conciencia invisible del individuo.

Debido al hipnotismo del mundo, debemos traer frecuentemente a la conciencia, la comprensión de estos principios revelados. Al descuidar estos principios, aceptamos sin saberlo, los problemas de la existencia humana. Mientras que con el recuerdo consciente de que Dios es el único poder y que no hay poder en la apariencia, disipamos la creencia ilusoria en dos poderes así como tambien su actividad.

Con el fin de edificar una conciencia de la verdad, todos los estudiantes del Camino Infinito deben conocer los siguientes pasajes, así como conocen sus propios nombres:



Capítulos esenciales para estudiantes del Camino Infinito,
tal como sugiere Joel S. Goldsmith en la cinta 453A,
Referencia especial para el estudio y la práctica

1. **El Nuevo Horizonte** – del libro El Camino Infinito
2. **Protección** – en Cartas del Camino Infinito 1955, incluido en el libro
El Corazón del Misticismo
3. **Dios es Uno** – del libro Viviendo el Camino Infinito
4. **Romper las cadenas que te atan** – en Cartas del Camino Infinito 1958,
incluido en el libro El Corazón del Misticismo
5. **El espectador sólo contempla** – del libro La Vida Contemplativa
6. **Introducción** – del libro Practicando la Presencia
7. **Ama a tu prójimo** – del libro Practicando la Presencia
8. **La relación en unidad** – del libro El Arte de la Curación Espiritual

1. EL NUEVO HORIZONTE, del libro El Camino Infinito

Las apariencias de discordias, la falta de armonía, la enfermedad y la muerte que nos presenta la percepción sensorial, es el hipnotismo universal que produce el sueño de la existencia humana. Deben entender que no son reales, ni la existencia humana armoniosa así como tampoco, las discordias del mundo. Deben ser conscientes de que toda la escena humana es una sugestión hipnótica y que debemos transcender incluso el deseo de tener buenas condiciones humanas. Comprendan claramente que toda sugestión, creencia o hipnotismo, es la sustancia o material del que está hecho todo el universo mortal; que todas las condiciones humanas tanto buenas como malas son imágenes que no tienen realidad permanente. Estén dispuestos a ver desaparecer de su experiencia, todas las condiciones armoniosas y desarmoniosas de la vida mortal, con el fin de que puedan conocer la realidad, de vivirla y de disfrutarla.

Por encima de esta vida sensorial, hay un universo del Espíritu gobernado por el Amor, habitado por los hijos de Dios que viven en el templo u hogar de la Verdad. Ese mundo es real y permanente, su sustancia es la Consciencia Eterna donde no hay discordias, ni bienes temporales o materiales.

El primer vislumbre de la Realidad - del reino del Alma - surge con el conocimiento y realización del hecho de que todas las condiciones y experiencias temporales son producto del auto-hipnotismo. Al hacernos conscientes de que toda la escena humana - tanto buena como mala - no es más que ilusión sensorial, surge el primer vislumbre del mundo creado por Dios, así como de los hijos de Dios que habitan el reino espiritual.

Luego, en ese momento de elevado estado de Consciencia, somos capaces aunque brevemente, de vernos liberados de las leyes materiales, mortales, humanas y legales. Nos contemplamos a nosotros mismos separados y alejados de la esclavitud de los sentidos y en cierta medida percibimos los ilimitados linderos de la Vida eterna y de la Consciencia infinita. Comienzan a soltarse las cadenas que nos atan a la existencia finita e igualmente comienzan a desaparecer las etiquetas con las que ponemos precio y nombre a todo.

Ya no vivimos obsesionados permanentemente con la felicidad o prosperidad humanas, y ya no hay preocupación por la salud ni la vivienda. Nuestra atención se enfoca en la “visión más amplia y más grande”. Y la libertad del ser divino se hace cada vez más evidente.

Al comienzo, esta experiencia da la impresión como si el mundo desapareciera en el horizonte y se desmoronara frente a nosotros. No hay apego a este mundo, ni deseo de aferrarnos a él; probablemente debido a que en gran medida, dicha experiencia nos llega cuando ya se ha trascendido “este mundo”. Al principio no podemos hablar de ello. Hay una sensación de “No me toques porque todavía no he ascendido”; estoy todavía entre los dos mundos, no me toques ni me hagas hablar de ello porque podría llevarme de vuelta al mundo que estoy dejando atrás. Déjame libre para ascender y entonces cuando esté completamente liberado del hipnotismo y de sus imágenes, te diré muchas cosas “que nadie ha visto ni escuchado”.

Una ilusión universal nos ata a la tierra y a las condiciones temporales. Debemos hacernos conscientes de este hecho, porque comprendiéndolo podremos hacer que

disminuya su dominio sobre nosotros. Mientras estemos fascinados con las buenas condiciones humanas y con los deseos placenteros de la carne, más fuerte será la ilusión. En la medida que nuestro pensamiento permanezca en Dios y en las cosas del Espíritu, nos liberaremos de “este mundo” y sus limitaciones. No piensen ni en las discordias, ni en las armonías de este mundo. No teman lo malo, ni amen lo bueno de la existencia humana. En la medida que lo logremos, disminuirá su influencia hipnótica en nuestra experiencia. Y comenzarán a desaparecer los lazos terrenales, caerán los grilletes de las limitaciones y carencias; las condiciones erróneas darán paso a la armonía espiritual y la muerte cederá dando paso a la Vida eterna.

Con los primeros vislumbres del cielo aquí y ahora, comienza nuestra ascensión. Esta ascensión es entendida como una elevación por encima de las condiciones y experiencias de “este mundo” y contemplamos las “muchas mansiones” que tenemos preparadas en la Consciencia espiritual, en el conocimiento de la Realidad.

No estamos sujetos a la evidencia de los sentidos físicos, no estamos limitados por la provisiones materiales, tampoco estamos circunscritos por lazos o límites visibles, ni atados por conceptos de tiempo y espacio. Nuestro bien proviene del ámbito invisible del Espíritu, del Alma y se hace realidad inmediatamente. No juzgamos nuestro bien por ningún parámetro o evidencia sensorial. De los infinitos recursos del Alma viene la conciencia instantánea para gozar una vida plena y de abundancia. Nada de lo bueno, de lo real y verdadero nos es negado si dirigimos nuestra mirada por encima de la evidencia física hacia lo gran Invisible. ¡Mirad hacia lo alto; mirad hacia lo alto! ¡El Reino de los cielos está presente!

Yo estoy liberándote de las apariencias de limitación, como una evidencia de *Mi* presencia y de *Mi* influencia en tu experiencia. *Yo* – el *Yo* que está en ti – estoy dentro de ti revelando la armonía y el infinito de la existencia espiritual. *Yo* – el *Yo* que está en ti - nunca es un “*Yo*” personal, nunca una persona, sino más bien el *Yo* que está en ti - estoy siempre contigo. ¡Mirad hacia lo alto!

2. PROTECCIÓN, en Cartas del Camino Infinito de 1955 (incluido en el libro El Corazón del Misticismo).

En la vida material, la palabra “protección” trae aparejada la idea de defensa o escudo, de esconderse del enemigo o alejarse del peligro. En las “ciencias de la mente” o metafísica, protección se refiere a un pensamiento, idea o cierta forma de oración que nos pudiera salvar del daño de una fuente externa. El uso de la palabra “protección” conduce inmediatamente a pensar que existe en algún lugar una actividad, presencia o poder destructivo o dañino, y que la protección ya sea por palabra o por pensamiento, es un medio para defendernos - nosotros y nuestros asuntos - contra estos peligros.

En El Camino Infinito hemos aprendido que Dios es Uno; por lo tanto, Dios es la única presencia y poder, y vivimos en esa Unidad consciente. Al momento que comienza a vislumbrarse en la conciencia la idea de Dios como Uno, entendemos que en todo este mundo no hay poder ni presencia de la que necesitemos protegernos. Se darán cuenta de esto cuando moren en la palabra “Omnipresencia” y realicen que en esta Presencia

total del Bien, pueden estar totalmente a solas junto a la armonía divina, una armonía que pervade y permea la conciencia, y que es en sí misma la Totalidad y el Único Bien.

Reflexionen y mediten sobre esto, noten cómo les llega dentro de su propio ser, la revelación y la certeza de que esto es verdad: no hay sino Uno, y debido a la naturaleza de ese Uno, no hay influencia externa ni del bien ni del mal. No hay presencia o poder al cual orar por algún bien que no exista ya - en estado Omnipresente - justo donde están. En los momentos de comunión, noten la certeza que llega con la realización de que sólo Dios *es* y que la Presencia de Dios es infinita. No hay otra Presencia; no hay otro poder; no hay influencia destructiva o perjudicial en ninguna persona, lugar o cosa; no hay mal en ninguna condición. Dios no podría ser Uno y a su vez tener una existencia separada o aparte de ese Uno. Sólo Dios es el ser - piensen en eso, *sólo Dios es el Ser*. Comprendiendo que Dios es Uno y el Único Ser ¿cómo entonces, pueden estar orando a Dios en palabra o pensamiento, para defenderse mental o físicamente contra algo?

El Maestro nos dijo: "Nada hay fuera del hombre, que entrando en él, lo pueda contaminar; sino lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre". Nuestros estudios y meditaciones nos revelaron que toda discordia o falta de armonía que se manifiesta en nuestra experiencia de hoy, llega a través de *nuestro propio pensamiento*. Debido a que hemos aceptado la creencia universal de un poder aparte de Dios, una presencia y una actividad aparte de Dios; significa que hemos aceptado la creencia de que alguien o algo externo a nuestro propio ser, pueda tener una presencia o poder dañino en nuestra vida; y la aceptación de esta creencia bastante universal, causa gran parte de nuestra discordia y falta de armonía.

A medida que retornemos conscientemente día tras día, a la conciencia de Dios como Ser Infinito, a Dios manifestándose y expresándose como nuestro ser individual; comprenderemos más plenamente que todo poder fluye desde y a través de nosotros, como una bendición espiritual y bendice al mundo, y que *ningún poder actúa sobre nosotros desde fuera de nuestro propio ser*. Como estudiantes del Camino Infinito debemos tener claro que no hay poder – ya sea bueno o malo - actuando sobre nosotros desde fuera de nuestro propio ser. Así como hemos aprendido que las estrellas, las creaciones de Dios en los cielos, no pueden actuar sobre nosotros de acuerdo con la creencia astrológica, así también hemos aprendido que las condiciones del tiempo, clima, infecciones, contagios o accidentes tampoco pueden perjudicar a aquellos que han llegado al menos en cierta medida, a comprender la naturaleza de Dios y la naturaleza del individuo. Constantemente se nos recuerda que cada vez seamos más conscientes de la naturaleza de Dios, de la naturaleza de la oración y de la naturaleza del individuo, para que así podamos comprender que somos los hijos de Dios, de quienes se ha dicho verdaderamente, "Hijo mío, tú siempre estás conmigo y todo lo que tengo es tuyo".

Toda la existencia humana está hecha en base a la creencia en dos poderes: el bien y el mal. Toda religión en sus inicios, no es ni más ni menos que un intento de encontrar algo que nos libere de las condiciones externas o poderes del mal. Incluso hoy en día la mayoría de las religiones asumen un concepto de Dios, como si fuera una especie de gran Poder que al alcanzarlo, nos protegería y nos salvaría de esas influencias destructivas que, tal como declaran, existen fuera de nuestro propio ser.

Pensemos seriamente en este tema de protección o trabajo de protección, porque cada día nos enfrentamos a la sugerión de peligros o amenazas inminentes. Siempre alguien, algo, o algún lugar es presentado como un gran poder dañino o destructivo que deberíamos temer y por lo cual tendríamos que buscar un Dios para que nos salve. Por supuesto, si existieran tales peligros y si existiera tal Dios, el mundo ya habría descubierto hace mucho tiempo la manera de alcanzar a ese Dios.

La Totalidad de Dios hace que sea absolutamente imposible que exista una influencia o poder destructivo o malo – ya sea en el cielo, en la tierra o en el infierno - así que no cometan el error de pensar en Dios como un gran poder que es capaz de salvarlos de una persona o influencia destructiva, si tan sólo pudieran alcanzarlo o llegar a Él. No cometan el error común de pensar que El Camino Infinito es simplemente otro método para encontrar a Dios, u otra forma de orar para traer la influencia de Dios a sus vidas para superar la discordia, el error, el mal, el pecado y la enfermedad. ¡No! Más bien, entiendan que este Mensaje trae la conciencia de Dios como Uno; de Dios como ser individual infinito; de Dios como Presencia-total y Poder-total.

La creencia universal en dos poderes, el bien y el mal, continuará operando en nuestra experiencia hasta que individualmente - recuerden esto, tú y yo en forma individual - rechacemos la creencia de dos poderes. En el capítulo 10 de Lucas, leerán que el Maestro envió a los 72 discípulos, "de dos en dos, a cada ciudad y lugar, antes de que él mismo viniera". Cuando los 72 regresaron, se regocijaron diciendo: "Señor, los demonios se someten a nosotros en tu nombre". Pero el Maestro les respondió: "... no se regocijen de que los espíritus se someten a ustedes, sino regocíjense porque sus nombres están escritos en el cielo".

En esta época necesitamos mucho pensamiento protector, pero la naturaleza de este pensamiento debe ser la realización de que: la Totalidad de Dios excluye la posibilidad de que exista en el mundo una fuente del mal, o algún mal capaz de actuar en la experiencia individual. Nuestro trabajo protector o nuestras oraciones de protección, deben consistir en la comprensión de que no existe nada de naturaleza destructiva, en ninguna parte y en ningún momento de nuestra experiencia pasada, presente o futura. A través de nuestros estudios y meditaciones llegamos eventualmente a hacer contacto con Dios dentro de nosotros, y recibimos la certeza y seguridad divina: "He aquí, Yo estoy contigo siempre". Esto no vendrá como una protección contra poderes malignos o fuerzas destructivas, sino como una continua certeza de Una presencia, Un poder, Un ser, Una vida, Una ley. En esta conciencia de Unidad encontramos nuestra paz.

Sería maravilloso que los estudiantes mediten diariamente sobre este tema de protección, durante el siguiente mes o dos, sin decir nada a nadie. No lo discutan ni lo mencionen, sólo manténgalo como un tema secreto interno, hasta que lleguen a un nivel de conciencia donde realmente puedan sentir que Dios es Uno, y sentir que el secreto de la protección no radica en buscar a Dios para que los salve o proteja contra ninguna intrusión exterior, sino más bien que la protección, la seguridad y la paz dependen totalmente de que recuerden y comprendan la verdad de Dios como Uno - el Infinito Único.

¿No ven que el mundo busca la paz (al igual que busca protección y seguridad) fuera de su propio ser? Considerando que ninguna paz, ninguna protección y ninguna seguridad será encontrada, excepto en nuestra realización individual de Dios como Uno

- el único Ser, Presencia y Poder. No podemos contarle al mundo sobre la paz, la protección o la seguridad, sino más bien debemos encontrarlo por nosotros mismos y dejar que el mundo vea - por medio de nuestra experiencia - que hemos encontrado una Vía más elevada que la creencia supersticiosa en algún poder del bien que milagrosamente nos salve de algún poder del mal. No podemos decirle al mundo que no hay peligro en fuentes, influencias o poderes externos; más bien nuestra realización de esta verdad puede hacer que la armonía, la integridad y la perfección de nuestras vidas sean tan evidentes que los demás, uno por uno, se pongan a buscar lo que hemos encontrado.

¿Y qué *hemos* encontrado? ¿Acaso hemos encontrado un Dios al que oramos y de quien recibimos favores especiales que los demás - menos favorecidos - no puedan recibir? ¿Acaso hemos encontrado un Dios al que podemos orar y luego recibir curación, sustento o protección? ¡No! ¡No! No hemos encontrado tal cosa; hemos encontrado a Dios como Uno; *hemos encontrado a Dios como nuestro propio ser*. Hemos encontrado que Dios es la Vida - no una vida sujeta al pecado, enfermedad o muerte - sino Uno y la Única Vida; hemos encontrado que Dios es la Ley - no una ley que pueda ser utilizada para compensar leyes de herencia, infección, contagio o enfermedad; sino el Uno Infinito, la Ley Omnipresente que mantiene y sostiene la armonía y perfección de Su propia creación en todo momento.

Dios es Uno y aparte de Él no hay otro. Debido a que conocemos la naturaleza de Dios como Uno, conocemos la naturaleza de la oración como la realización de la Unidad.

*"Volveos a mí y sed salvos, todos los confines de la tierra;
porque Yo soy Dios, y no hay más "*
Isaías 45:22

Poner nuestra confianza en lo espiritual

La armonía espiritual llega inmediatamente, cuando abandonamos el deseo o búsqueda de armonía física o externa. Éste es el significado profundo de las palabras del Maestro: "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da". La gracia divina viene en la medida que nos alejamos de toda paz terrena, prosperidad terrena o salud terrena, y buscamos la realización de "Mi Paz" que incluye la salud o armonía del Espíritu.

Pablo nos dice: "No os dejéis engañar, de Dios nadie se burla, pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará. Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción; Pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna". Debemos entender que en el primer caso se nos advierte contra el depender o confiar en la criatura; es decir, aquello que se muestra como apariencia. Sin embargo, "sembrar para el Espíritu", es colocar la confianza y esperanza en el Infinito Invisible es cosechar las cosas del Espíritu, y de esta manera honramos al Creador más que a la criatura. Esto es lo que el profeta Isaías quiso decir cuando advirtió a los hebreos contra el tener fe en "...el trabajo de sus propias manos, lo que sus propios dedos han hecho", así en esta advertencia se revela un profundo principio.

En este punto de nuestro desarrollo, es necesario realizar de que hemos dejado atrás la Ley de Moisés y que hemos ingresado en la Gracia de la Verdad. Seguramente ahora

ya sabemos que los buenos humanos no son recompensados por Dios, y que los malos humanos no son castigados por Dios. Cualquier recompensa o castigo llega a la experiencia humana a través de nuestra propia creencia en ello. Demasiado a menudo los estudiantes se quejan amargamente de los problemas que experimentan mientras buscan a Dios, sin darse cuenta de lo afortunados que son por estar en medio de estos problemas mientras buscan la revelación y la realización de Dios, porque hasta que no nos hayamos despojado de toda ayuda material o humana, no se podrá conocer la experiencia de una completa dependencia o fe en el Infinito Invisible.

Nacemos en un mundo en el que aprendemos a depender primero de los padres, más tarde de los maestros, esposos o esposas, y a menudo terminamos dependiendo de nuestros hijos. Luego, también nos volvemos dependientes de las medicinas y los dólares, de modo que en ningún momento de la vida de una persona promedio, ésta puede aprender que hay un Infinito Invisible que es mucho más capaz de satisfacer todas sus necesidades y mucho más confiable que cualquiera persona o cosa en el plano visible. Para los humanos, contentos de pasar por la vida de esta manera, es naturalmente placentero encontrar a aquellas personas y cosas en las que puede confiar, y deberán considerarse afortunados si algún día no les llega a fallar tanto los humanos como los recursos materiales.

Sin embargo, aquellos que están en la búsqueda de Dios, encontrarán que su largo trayecto ha sido acortado y aligerado con cada experiencia de fracaso proveniente por parte de amigos, parientes y cosas; porque de esa manera viene la dependencia total en aquello que hasta ahora nunca había experimentado - el Infinito Invisible. Cuántos tesoros espirituales se producen al comprender que: "Mi gracia es suficiente para ti", y "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

Un punto importante en la práctica espiritual

La práctica espiritual, la cual abarca todas las fases del trabajo de sanación; es mucho más que simplemente declarar o reconocer alguna verdad ante una discordia que llamó tu atención. La práctica espiritual es una realización constante y consciente de Dios como Omnipresencia - de Dios como la Vida, la Ley, la Sustancia, la continuidad, la actividad, la misma Alma e inteligencia de todo ser.

Supongamos que en este preciso instante recibes una llamada pidiendo ayuda y procedes a dar un tratamiento, a orar, a entrar en meditación o comunión. Si conscientemente o inconscientemente aceptaste la discordia, y tienes la esperanza de que la armonía será restaurada a través de tu tratamiento u oración, entonces será muy limitado tu éxito y tus fracasos serán más numerosos.

Cuando llega una llamada anunciando alguna forma de discordia, es necesario recordar conscientemente que esa no es una discordia ni un desajuste que deba ser corregido - ya sea mediante tu esfuerzo o incluso a través de Dios - sino más bien que es una llamada específico para reconocer que tal como Dios fue en el principio, ¡así Dios es ahora y así Dios siempre será!

A menos que vivas la vida espiritual manteniendo la realización de que el pasado y el futuro son uno - aquí y ahora en el presente - estarás angustiado si llega una llamada diciendo: "Mi amigo acaba de ser asesinado, por favor ayúdeme". Pues de hecho estarás en una posición muy embarazosa, porque se espera que lo resucites de los muertos o

aceptes la muerte como un hecho real, dando simplemente un tratamiento o meditación para la confortar a los deudos. Esta situación no debe ocurrirte nunca, no debes estar nunca en un estado de conciencia donde cualquiera pueda anunciar que alguien ha muerto o fallecido, y que luego espere que ocurra algo espiritual.

Al vivir la verdadera vida espiritual, no esperas llamadas acerca de discordias ni de falta de armonía. Vives en un estado de conciencia donde sólo Dios es la realidad, y tu vida entera es morar en la realización de que Dios está siempre gobernando, manteniendo y sosteniendo su propio universo - desde el principio de los tiempos hasta el fin del mundo .

"Antes de que Abraham fuera, Yo soy. Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Eso trae el pasado y el futuro al presente; pues si Yo estoy con ustedes desde antes de Abraham, nada ha podido ocurrir antes de la llamada, excepto lo que ya era parte de la manifestación de Yo soy - el Amor, la Presencia y el Poder de Dios que todo-lo-incluye. Si estoy contigo hasta el fin del mundo, nada puede suceder hoy, mañana o la próxima semana, que no sea parte de la guía, dirección y protección del principio divino de este universo.

En la práctica metafísica ordinaria, se acepta - consciente o inconscientemente - el hecho de que hay personas en el mundo que sufren de discordia y falta de armonía, y que en cualquier momento alguien puede telefonear o venir en persona pidiendo ayuda; y si no eres muy, muy cuidadoso serás tentado para darlo. A menos que ya estés viviendo en la conciencia de Dios como la Ley y el Ser omnipresente, el Bien omnipresente, la dirección omnipresente, la guía, la inteligencia, la sabiduría, la sustancia y la realidad; puede que automáticamente quieras intentar por medios espirituales traer ajustes, sanaciones, armonías y resurrecciones, todo basado en el hecho de que ocurrió un pecado, enfermedad, accidente o muerte.

El Camino Infinito no es una práctica que comience con una llamada por ayuda. El Camino Infinito es un modo de vida en el cual en todo momento, vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en la realización de Dios como Omnipresencia; y en esa conciencia, siempre que nos llegue una apariencia o llamada de discordia, somos capaces de sonreír con el verdadero conocimiento de que no ha habido ninguna discordia ni falta de armonía y que por lo tanto, no es necesario ningún ajuste.

Éste es uno de los puntos más importantes que se debe alcanzar en el Sendero Espiritual. Anteriormente me enseñaron que los practicistas debían - consciente y específicamente - reconocer la verdad todos los días, que todos quienes me necesitaran me encontrarían. Me tomó sólo 24 horas darme cuenta que esto era una negación del Cristo. ¿Cómo podría yo, en un momento decir: "Los que me necesitan me encontrarán" y al momento siguiente cuando venían a mí, decirles: "Dios te gobierna; Dios es tu vida; eres perfecto ahora"? ¿No ven que depende de nosotros - antes de que alguien se nos acerque - reconocer que la perfección es el verdadero estado de su ser y que esa misma perfección es aquí y ahora? ¿De verdad creen que tenemos alguna injerencia para establecer o traer armonía? ¡No! ¡No! Nuestro lugar en el Camino Espiritual no es reparar daños, ni resucitar, ni ser médicos, ni ser influencias protectoras – ¡esa es la función de Dios!, no sólo ahora, sino que desde siempre ha sido la función de Dios ser el principio creador de este universo y ser el principio que lo mantiene y sostiene a través de todos los tiempos.

Si entiendes la naturaleza de Dios, comprenderás que Dios es el principio creador de toda existencia; Dios es la ley para toda la creación; Dios es la sustancia, la realidad y la continuidad de toda la creación. Por lo tanto, toda la creación está en y es de Dios, sujeto al gobierno de Dios y al cuidado de Dios. Es tu función reconocer esta verdad. Conoceréis esta verdad y esta verdad os hará libres – los liberará de las apariencias y de querer cambiarlas.

¿Ves que el Mensaje del Camino Infinito y su práctica, difiere de la mayor parte de las enseñanzas metafísicas? Vivir el Camino Infinito significa vivir en la constante y consciente realización de Dios como Ser Infinito, Omnipresente, Eterno. Significa vivir siempre en la conciencia de que antes de que Abraham fuera, *Yo soy* el principio divino, la influencia protectora que mantiene y sostiene este universo. Significa también vivir en la conciencia constante y consciente de la verdad de que Yo estoy contigo hasta el fin del mundo, y así como nada podía sucederte ayer, tampoco nada podrá sucederte hoy o mañana, excepto como parte de la Gracia de Dios.

Podríamos vivir vidas de milagros constantes, si tan sólo permaneciéramos en la conciencia de esta verdad: "Mi gracia es suficiente para ti". Tu Gracia es suficiente para cada necesidad, pero para la del mañana. Tu gracia es mi suficiencia desde antes de Abraham; Tu Gracia es mi suficiencia hasta el fin del mundo. Tu Gracia del pasado, presente y futuro es en este preciso instante mi suficiencia para todas las cosas. Cada día hay la tentación de creer que nosotros, nuestras familias o estudiantes necesitan algo del plano terrenal, de la naturaleza de la forma (ya sea comida, vivienda, oportunidad, educación, empleo, descanso), pero a todas esas cosas podemos responder: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios", porque Tu Gracia es la suficiencia del hombre a cada instante.

Con estos dos pasajes bíblicos puedes construir una conciencia de la omnipresencia del Infinito Invisible con la cual aprenderás para siempre a amar, disfrutar y apreciar todo en el mundo de la forma y todo lo que existe como apariencia, y nunca tendrás la sensación de que necesitas o requieres algo. Puesto que la Gracia de Dios es tu suficiencia, ya no vives sólo de las apariencias, sino de cada Palabra de Verdad que hayas encarnado en tu conciencia y con cada pasaje de la Verdad que hayas hecho tuyo.

El afirmar verdades y negar errores no producirá una manifestación espiritual. Debes aprender a vivir por medio de cada palabra de verdad y hacer que cada Palabra de Verdad sea parte de tu conciencia hasta que se convierta en carne de tu carne, hueso de tu hueso, hasta que el pasado, presente y futuro estén todos unidos en la consciente realización de la Gracia de Dios como tu suficiencia. En otras palabras, tu conciencia de la Verdad es la fuente, sustancia, actividad y ley de tu manifestación cotidiana del Bien.

Para quienes acepten el Mensaje del Camino Infinito como una forma de vida, quisiera resumir esto, pidiendo que rememoren y traigan su pasado al presente, y que durante el mes siguiente pasen algún tiempo siendo conscientes de que la Gracia de Dios era ya su suficiencia en lo que llaman su pasado; y que desde antes de que Abraham fuera, el gobierno de Dios de este universo ha sido siempre tan perfecto que nunca ha ocurrido nada de naturaleza discordante ni nunca hubo falta de armonía, ni para ustedes ni para

nadie, ni hoy ni mañana. Y si oyeras hablar de algún pecado, enfermedad, accidente o muerte, inmediatamente te darías cuenta de que no podría haber sucedido, pues desde el principio de los tiempos Dios ha sido la única ley y realidad de Su universo. En consecuencia, conocerás el verdadero significado de la curación espiritual. Sabrás lo que es la conciencia de Cristo; sabrás lo que significa vivir, moverse y tener tu ser en la conciencia de Dios, ya no aceptarás las apariencias, tentaciones, discordias, pecados, enfermedades o accidentes, así como tampoco la tentación de creer en el tiempo y el espacio. Si eres capaz de ver que el pasado está en el presente, entonces serás capaz de abarcarlo todo con el término *Yo soy*, Yo estoy contigo, Yo estoy contigo en el pasado, Yo estoy contigo en el presente, Yo estoy contigo desde antes que Abraham fuera, *Yo soy* es la ley para ti, ha sido la ley para ti, y serás capaz de dar el siguiente paso, el de traer el futuro al presente, de manera que tu conciencia incluya "hasta el fin del Mundo", la conciencia de la Omnipresencia del *Yo soy*. De esa manera tu universo entero será incluido en el tiempo y en el espacio, desde antes de Abraham hasta el fin del mundo - todo ello se reduce al aquí y ahora del *Yo estoy contigo*.

El único tiempo es el tiempo de Dios – el ahora. El tiempo de Dios ha existido desde antes de Abraham y continuará existiendo hasta el fin del mundo. Porque *Yo estoy contigo* desde antes que Abraham fuera y hasta el fin del mundo, *Yo soy* el presente inmediato - el ahora. La Gracia de Dios es ahora tu suficiencia y la suficiencia para tu familia, amigos y estudiantes – y para todos quienes acepten la Gracia de Dios.

Castigo

A veces se nos revelan secretos tan profundos y trascendentes que nos sacuden de la cabeza a los pies y cuando esto ocurre, aprendemos no sólo algo nuevo, sino algo que traerá un cambio drástico en nuestras vidas. Tal experiencia ocurre cuando comprendemos la naturaleza del castigo y los motivos por los cuales experimentamos el castigo.

Un paso importante en tu desarrollo espiritual es comprender que Dios no recompensa ni castiga. Si te ha impresionado esta declaración, entonces has empezado a reflexionarla y meditarla, y en cierto punto de dicha reflexión interior llegaste a la conclusión de que son erróneas todas las teorías religiosas relacionadas al tema del castigo, y dicha conclusión debería haber producido un cambio sorprendente en tu vida. Si tienes el valor de seguir con la reflexión interna desde esa perspectiva, ello te llevará - en última instancia - a la verdad sobre el castigo y la razón del castigo, con lo cual tendrás la oportunidad de remodelar tu vida.

Dios es el ser individual, lo que significa que Dios es el único Ser y no hay manera de que algún daño o mal contamine la pureza infinita del Alma de Dios, ni nada a lo cual el mal pueda dañar o apegarse. Dios es el Ser de ti y es el Ser de mí, por lo tanto si yo fuera de alguna manera a lastimarte u ofenderte, ¿a quién estaría dirigida mi ofensa sino a mí mismo? Esto aclara las palabras del Maestro: "Cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a Mí me lo hicisteis". Y con esta comprensión comienzas a ver que cada pedacito de bien hecho por ti - en cualquier momento de tu vida - ha sido un bien hecho hacia, para y dentro de ti mismo. También comienzas a ver que todo mal o pensamiento de mal que dirigiste a otro fue hacia ti mismo, cada mentira o evasión de la verdad la dirigiste hacia ti mismo y por lo tanto el castigo ha sido infligido por ti

sobre ti mismo; porque tu acto o pensamiento engañoso supuestamente dirigido hacia otro, estaba siendo dirigido realmente hacia ti mismo.

Cuando el Maestro repetía la ancestral sabiduría: "Por eso, todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo también a ellos; porque esta es la ley y los profetas". Nos estaba dando un principio: si no hacemos a los demás tal como quisieramos que lo hagan con nosotros, entonces nos dañamos a nosotros mismos y no a los demás. En el estado actual de la conciencia humana es cierto que los malos pensamientos, los actos deshonestos y las palabras irreflexivas que enviamos a los demás les hacen daño temporalmente, pues al final siempre se verá que el daño no lo fue tanto para ellos como lo fue para nosotros.

En los días venideros, cuando los hombres reconozcan la gran verdad de que Dios es la Individualidad de cada individuo, el mal dirigido hacia nosotros nunca nos tocará, pues inmediatamente rebotará sobre quien lo envía. En la medida que reconocemos a Dios como nuestro ser individual, vamos comprendiendo que no puede dañarnos ninguna arma dirigida contra nosotros, ya que el único Yo, es Dios; y ya no tememos lo que el hombre pueda hacernos, puesto que nuestra Individualidad es Dios y no puede ser dañada; el tener esta comprensión hará que rápidamente el mal retorno de donde vino y a veces mucho más rápidamente de lo que hubiera sido el caso.

Una vez que llega a nosotros la primera realización de esta verdad, entendemos que ya no hay necesidad de preocuparnos por lo que el prójimo nos haga, pero en nuestra conciencia emergirá la comprensión de que debemos auto-vigilarnos – mañana, tarde y noche debemos vigilar nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestras acciones; para no enviar a nuestro prójimo nada de naturaleza negativa que luego tenga consecuencias negativas en nuestro propio ser.

Nunca ni por un instante debemos creer que esto resultará en que tu seas bueno para evitar el castigo. Esta revelación es mucho más profunda, pues te permite ver que Dios es tu Ser y cualquier cosa de naturaleza errónea o negativa que emane de un individuo tendrá poder sólo en la medida que tú se lo des. Al meditar, llegará la revelación de la naturaleza de tu verdadero ser - de Dios como la naturaleza de tu Vida y Alma, y comprenderás que ésta es la verdad de todos los hombres, y que la única manera o modo de vida exitoso es entender a tu prójimo como a ti mismo.

Así que todo lo bueno o malo que hagas a los demás, lo haces al Cristo de tu propio ser: "Cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a Mí me lo hicisteis".

¿Por qué?

Cuando se pide ayuda para ciertas condiciones físicas o mentales, a menudo se preguntan: ¿Por qué la llamada curación espiritual es sólo una curación parcial y por qué a veces no es una curación completa? Y también ¿por qué una persona que pide ayuda y está a punto de someterse a cirugía, recibe una curación milagrosa; pero sin embargo, no se le evita la necesidad de la cirugía? ¿Por qué el paciente sometido a cirugía se mantiene libre de una infección o efecto posterior y tiene una recuperación más rápida de lo que normalmente sería el caso; pero sin embargo, si Dios tiene algo que ver con la curación, ¿por qué Dios no hace innecesaria la cirugía?

En primer lugar, deben entender que no hay grados de Verdad. La Verdad es absoluta. Dios es absoluto. Dios es la Verdad absoluta; Dios es el Ser absoluto; Dios es perfección infinita, eterna, inmortal, omnipresente. Dios es todo. Por lo tanto, la totalidad de la infinitud, la integridad y perfección de Dios es establecida, cualquier otra medida menor que esa – que experimente el paciente – representa un estado de conciencia condicionada que hace imposible que se brinde o realice la plenitud de la actividad de Dios.

Aquí tenemos dos factores: la conciencia del practicista y la conciencia del paciente. Supongamos que la conciencia del practicista es mucho más alta y más profunda que la del paciente, y luego llega el paciente en un estado condicionado de conciencia en el cual no es posible abrirle totalmente su conciencia a la plenitud de la actividad de Dios. Puede ser que el paciente tenga mucho apego al cuerpo y a la salud personal, que no abandona dicho apego completamente, y así no puede recibir el beneficio completo de la infinita integridad y perfección de la actividad de Dios como conciencia individual. Aunque el practicista puede ser un instrumento para una curación completa y perfecta, la conciencia condicionada del paciente no siempre permite que esto suceda.

Por otro lado, el practicista puede no estar a la altura de la experiencia del milagro de la curación completa. Para estar en el estado más alto de conciencia, el practicista debe haber alcanzado esa elevación de la conciencia espiritual en la que no se hace ningún esfuerzo para contactar a Dios con el propósito de sanar. El practicista permanece en la conciencia de Dios como ser individual, es decir, en la realización de que el individuo ya es inmortal y eterno, en ese estado de ser, al que nada puede agregarse.

El practicista que trata de usar la Verdad sobre el error, que contacta a Dios con el propósito de establecer armonía, o que está todavía en la tercera dimensión de la vida, en la que considera al cuerpo como algo separado y apartado de la conciencia espiritual; comete el error de preocuparse por obtener la salud enfrentando a la enfermedad, o de preocuparse por lo que aparenta ser algo menos que la perfección, en la escena visible.

Para una curación perfecta, el practicista debe permanecer en la conciencia de Dios como el infinito total, lo cual significa permanecer en la cuarta dimensión de la vida en la cual no se reconoce los pares de opuestos: ni el bien ni el mal, ni ricos ni pobres, ni mortal ni Inmortal. En esta conciencia de la cuarta dimensión o conciencia de Cristo, el practicista nunca es consciente de que alguien o algo deba ser sanado o corregido, sino más bien, siempre está consciente de la Omnipresencia del Ser de Dios.

Cuando el practicista puede permanecer en la conciencia de Cristo y tener siempre ‘esa misma mente que también estuvo en Cristo Jesús’, entonces la plenitud del Ser de Dios fluirá libremente, sin importar si es una enfermedad aguda o crónica, o si la enfermedad necesita cirugía; el practicista trae la realización y manifestación consciente, de la curación completa o del despliegue de la armonía divina. Cuando la conciencia del practicista está condicionada, entonces la curación llegará sólo en proporción al grado de condicionamiento de la conciencia del practicista. Para llevar a cabo la experiencia de la curación instantánea o completa, el paciente también debe acercarse sin el pensamiento condicionado de creer que el poder de Dios puede sacarlo de la enfermedad, aunque aún no pueda realizar dicho desenvolvimiento armonioso sin la

ayuda de la cirugía. Al menos, el paciente debería ser capaz de permanecer sin ningún pensamiento preconcebido, sin opinión de lo que ocurrirá y dejar que la conciencia divina del practicista tenga plena influencia.

Se puede ver fácilmente que la responsabilidad principal recae en el practicista. Cuando el practicista se eleva de verdad por encima de los pares de opuestos, al estado de conciencia en el que tanto la salud como la enfermedad están ausentes y cuando cualquier fase del cuadro humano ya no produce una reacción, ni el deseo de sanar, mantener, renovar o regenerar; entonces en ese estado de conciencia espiritualmente iluminado el practicista brindará obras mayores. A medida que se acerquen a ese estado de no reacción al mundo de las apariencias, donde ya no reaccionan con felicidad por las buenas apariencias, y tampoco reaccionan con temor o dudas a las malas apariencias; harán mucho más grandes obras de sanación y podrán transmitir a quienes vienen a ustedes, una mayor confianza en la gran Verdad que es Dios; es decir, que la armonía es, la perfección es, la realidad es – y que a pesar de todas las apariencias de lo contrario, sólo el bien es.

3. DIOS ES UNO, del libro Viviendo el Camino Infinito

"Oye, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor uno es".
Deuteronomio 6:4

Al aceptar y comprender que Dios es uno, significa que Dios no tiene opuesto y por lo tanto no hay nada que se Le resista u oponga. Con Dios como lo único, existe una sola actividad, un solo ser, una sola causa, un solo poder, una sola ley.

Cuando le preguntaron al Maestro cuál de los Mandamientos era el más grande, respondió: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente". Por consiguiente el mayor de los Mandamientos es: "No tendrás otros dioses delante de Mí". Al pensar en Dios como poder, el Mandamiento sería: No reconocerás ningún otro poder que no sea Dios. Entonces ¿por qué le tememos a gérmenes, infecciones o contagios? Puesto que Dios es el *único* poder ¿tendrían estas *cosas* algún poder? De acuerdo con las enseñanzas del Maestro, no pueden tener ningún poder, excepto aquel que les hubiese sido otorgado por Dios.

¿Le tememos a la carencia o limitación? ¿Cómo puede afectarnos la carencia o limitación? ¿Le tememos a las guerras y bombas atómicas? De acuerdo al primer Mandamiento, *Dios es el único poder*. ¿Qué pasaría con el poder de las bombas atómicas si fuéramos conscientes de que Dios es el único poder? Piensen en esto profundamente, porque llegará un momento de transición cuando intelectualmente declararemos: "Claro, es cierto. Si Dios es el único poder ¿por qué tenemos que temer a los llamados poderes de la tierra y del infierno?" Entonces llegará la transición, cuando pasemos de esa conformidad intelectual a la aceptación espiritual, un *sentimiento* de aceptación interior: "Sí, esa es la verdad; siento la verdad de ese poder único".

"No tendrás otros dioses delante de mí" - por lo tanto, Dios es la única ley. Ahora nos enfrentamos a una cuestión inquietante: ¿Qué causa la enfermedad? *Dios es la única ley*. Entonces ¿qué es lo que causa la enfermedad? Dado que no existe la ley de

enfermedad ¿entonces qué lo perpetúa? En las Escrituras se nos dice: "Conforme a vuestra fe os sea hecho"; por consiguiente, si tienen la convicción, fe o creencia de que existe una ley de enfermedad, así será para ustedes. Vean cómo el mundo trata de erradicar las enfermedades por medio del estudio de las leyes de enfermedad, pero no existen tales leyes.

De acuerdo con las enseñanzas del Maestro y las enseñanzas de toda sabiduría espiritual a través de los tiempos, existe *un* solo poder, *una* sola ley, *un* solo ser. Reflecciónenlo ahora, porque éste es el punto hacia el cual nos dirigimos. No existe nada en este mundo que use el poder de Dios, ya sea a favor o en contra. Puesto que no hay otro *poder* aparte de Dios, no hay pecado, no hay mal; puesto que no hay *ley* aparte de Dios, no hay ley de enfermedad, no hay ley de carencia o limitación; por eso, ya no tenemos que recurrir a Dios para vencer a esas cosas, ni para que nos ayude a elevarnos sobre ellas, ni para destruirlas, corregirlas o eliminarlas.

Esa es la función de esta enseñanza, enseñanza a la cual podríamos llamar: la enseñanza del *es* - sólo las dos letras: *e-s*, *es* - y es tan simple como la revelación que trajo El Camino Infinito, que también es una palabra de dos letras: "as" [la palabra "as" en inglés, significa: como]. Dios se expresa, se manifiesta, *como* tú y *como* yo; Dios se aparece *como* tu ser y *como* mi ser; Dios se aparece *como*, Dios se manifiesta *como* este universo. No hay otra individualidad aparte de Dios, puesto que Dios aparece como este universo; no hay condición alguna aparte de Dios, puesto que Dios aparece como la sustancia y la actividad de este universo. Dios apareciendo *como*, conduce lógicamente a Dios *es*. *Es* no tiene punto de comparación, puesto que siempre, eterna e inmortalmente, *es*, es lo que *es*, y ése *es*, es Espíritu. No se trata de ningún tipo de bien humano ni ningún tipo de mal humano. *Es* - espiritual, armoniosa, gozosa, eterna, inmortal, infinitamente *es*. *Es*.

La ley *es*. No existe ley buena ni ley mala. Sólo hay una ley - Dios *es*. No hay poder bueno y fuerte, ni poder bueno ni malo. Sólo hay un poder - Dios *es*. No hay poder para oponerse a nada, por lo que no tiene caso orar para vencer a nuestros enemigos; no tiene caso orar para vencer al pecado o los deseos y apetitos pecaminosos; no tiene caso orar para vencer a la enfermedad; puesto que hay un solo poder y el poder que *es*, *es* *Dios*.

Debemos ahora estar alcanzando un estado de conciencia llamado: *Es*, y debemos descansar en ese *es*. No tenemos que oponernos, ni ser protegidos de ningún mal, ni tenemos que orar para que Dios haga algo por nosotros, puesto que Dios, el Bien, ya *es*. Si en nuestro profundo interior sentimos que hay una respuesta acorde, entonces esa constituye nuestra oración, nuestro tratamiento y nuestra comunión con Dios. "Oye, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor uno *es*" - uno en esencia, uno en causa, uno en efecto, un Bien infinito.

Se les conduce a un estado de conciencia continua en el cual, ni siquiera por sugerión, pensarían en dirigirse a Dios para que haga algo por ustedes, puesto que aquello que están pensando, ya *es*. Nunca oren por algo o por alguien. Toda oración se convierte en una aceptación interior de que ya *es* y siempre ha sido. "Antes que Abraham fuese, yo soy... He aquí, Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo... Nunca te dejaré, ni te abandonaré". *Es*, *soy*, *es* - Yo estoy contigo; *es* así. Ya no se trata de realizar mentalmente cierta afirmación. Ahora sólo existe la declaración de la verdad, la cual llega en una palabra: *es*. Ya *es*.

Hace muchos, muchos años, me fue revelado: "Aquello que estoy buscando, yo soy; yo ya soy; ya es; siempre es". Con esa comprensión llegó la realización de que podía dejar de buscar; podía abandonar la búsqueda; incluso podía dejar de orar. Ya es. Y ahora mi oración ya no es pedir ni afirmar. Mi oración es la realización, el reconocimiento del es.

Cualquier bien que haya llegado a tu conciencia en forma de deseo o esperanza, ya es. No existe poder alguno para traerlo mañana. Aquí entra la cuestión del tiempo. No pueden vivir ayer ¿o sí? Ningún bien puede llegar a tu experiencia ayer, y hasta donde sabemos, nadie ha vivido mañana. La literatura espiritual del mundo parece concordar que *ahora* es el único momento en que vivimos y por esa razón, *ahora* es el único momento.

Así pueden darse cuenta que es una pérdida de tiempo la oración que tenga que ver con el ayer, el año pasado o quizás con la encarnación pasada. Jamás vivirán hace una hora, por lo que no tiene caso orar por nada que haya ocurrido hace una hora atrás. "Dejen que los muertos entierren a sus muertos". Dejen que el ayer entierre al ayer y ocupémonos del *ahora*. Puesto que no podemos vivir mañana, no hay razón alguna para querer, desear o esperar por el mañana. Hay un solo tiempo en el cual pueden materializarse nuestras oraciones, y ese tiempo es: *ahora*.

Es por esta razón que debemos conocer y comprender la instantaneidad y espontaneidad de la curación y reforma, puesto que sólo puede ocurrir: ahora. ¿Qué grandioso hecho hemos descubierto? Bueno, por sobre todo descubrimos que: ¡*Yo soy!* ¡*Yo soy ahora!* Y se preguntarán: "¿Qué es *Yo soy*?" Eso deben conocerlo desde el interior, pero una cosa es cierta: *Si Yo soy*, todo lo que el Padre es, y todo lo que el Padre tiene, está ahora mismo en ese estado del *Yo soy*. Todo cuanto el Padre tiene, *es ahora*. Todo cuanto el Padre tiene, *es mío ahora*. Todo cuanto el Padre *es*, *Yo soy ahora*. Si pueden entender esto, sentirán: "Claro, eso es simplemente otra vez, el *es*; *es* - para lo cual no hay que esperar ni orar. ¿Por qué no? Porque en este *ahora* hay un solo poder, una sola presencia, una sola ley, la cual *Yo soy*. ¡*Todo cuanto Dios es, Yo soy ahora!*"

Hasta donde sabemos, el Maestro nunca oró pidiendo algo para sí mismo. ¿Pueden entender por qué él jamás parecía tener ninguna necesidad? Si se trataba de sanar, podía sanar multitudes; si se trataba de sustento, podía hacerse cargo de multitudes. En ningún momento estaba buscando tener o adquirir. La Biblia declara que cuando tuvo hambre, fue tentado para convertir las piedras en panes. ¿Cayó en la tentación de creer en la carencia? No. Él reconoció su plenitud, reconoció su filiación divina, reconoció que todo cuanto el Padre tenía, era suyo ahora y no tenía que convertir las piedras en panes. Ya es. "Aléjate de mí, Satanás". Aléjate de mí - tentación de creer que puedo adquirir algo dentro de un minuto, cuando en este *ahora* está mi *ser*. Es ahora. Yo soy. Todo cuanto Dios es, Yo soy.

Ciertamente, en lo profundo de tu conciencia llega la *sensación de aceptar* que ahora mismo Yo estoy en tí; todo cuanto alguna vez ha sido, es ahora; todo cuanto alguna vez será, es ahora; porque ahora es el único tiempo - la armonía divina de Dios es tu ser ahora y esa es tu oración.

Así que una vez más, se nos advierte para abstenernos de juzgar, porque si juzgamos según las apariencias, el mundo estaría lleno de cielos descansando sobre montañas o

de carreteras que se unen a la distancia. Sin embargo esto es sólo apariencia o ilusión, simples tentaciones para evitar que nos aventuremos a avanzar.

Pueden percatarse de inmediato, que no pueden discutir esto con amigos o familiares porque ellos viven según las apariencias y las apariencias son su pan de cada día. Todas las conversaciones de los humanos son acerca de las apariencias, por lo cual es inútil tratar de platicar, argüir o razonar esto con ellos. Estad en silencio y conoce, pero estén muy en silencio. *Estén muy en silencio* y conozcan espiritualmente que ésta es la verdad: No hay ley de enfermedad, no hay mal, no hay poder que pueda dañar. Espiritualmente sientan lo irrefutable de esto. Si lo sienten espiritualmente, estarán orando bien en lugar de orar mal. Si pueden sentir la certeza de la única ley, la única Presencia, el único poder - de que no hay nada que vencer, nada que destruir ni eliminar - entonces ustedes sabrán: "Yo ya soy. Ello es; Dios es; la armonía es".

Al recorrer a través de las experiencias cotidianas, surgirá continuamente la tentación de juzgar algo como bueno o malo, enfermo o sano, rico o pobre, pecador o puro. Nos enfrentamos no sólo con las tres tentaciones del Maestro, sino con tres millones de tentaciones. Siempre está la tentación de mirar a la mujer encontrada en adulterio y arrojarle unas cuantas piedras, o al ladrón atrapado en el acto y juzgarlo. Desde que amanece hasta que anocche somos tentados a creer en las apariencias y a etiquetarlas como buenas o malas, como correctas o incorrectas; pero debemos resistir estas tentaciones aprendiendo a mirar a la persona, circunstancia, condición o enfermedad, absteniéndonos de juzgar. Debemos tomar conciencia del *es - es* - y dejar que el Padre defina, deline y manifieste lo que espiritualmente *es*. "Mi reino no es de este mundo". No tiene caso tratar de juzgar el reino espiritual según las apariencias - nunca funcionará.

El estudio y la práctica del Camino Infinito es el desarrollo de la conciencia espiritual. No se trata de recorrer la existencia humana señalando todo lo malo, ni de tratar de arreglarlo. Sino más bien de mirar *a través* de las apariencias tanto del bien como del mal humanos; aprendiendo a contemplar la realidad espiritual que *es*, a pesar de las apariencias.

Cerca del año 500 A.C., Lao-Tze afirmó: "Un nombre no puede nombrar lo eterno. Lo sin nombre es el origen del Cielo y la Tierra; lo con nombre es el origen de las miradas de cosas". En otras palabras, si puedes nombrar a Dios, entonces no es Dios. Así que todo lo que pudieras pensar acerca de Dios representaría sólo tu propio concepto acerca de Dios. Si dices: "Dios es amor", eso es un concepto de Dios; más eso no es Dios. Por lo tanto, orar al Amor o a la Mente, sería orarle a conceptos, no a Dios. Podrían repasar todos los sinónimos para Dios y declarar que Dios es esto o aquello, y aún así estarían equivocados. Eso no sería Dios; sólo sería un concepto acerca de Dios y orarle a eso no daría resultado alguno. Puesto que cualquier pensamiento que tuvieran acerca de Dios representaría una opinión, una teoría o un concepto, y no sería Dios, ¿entonces El Camino Infinito, cómo considera a Dios? De hecho hay una sola cosa que pueden saber acerca de Dios: *Dios es*. De eso pueden estar completamente seguros.

No tienen forma de saber si Dios es mente, si Dios es vida o si Dios es amor. Éstas podrían ser citas que tan sólo representan ideas formuladas por los santos, profetas o sabios de todos los tiempos. Pudieran ser perfectamente correctas en su consideración de lo que Dios es, pero tendrían que admitir que todo lo que pueda decirse acerca de

Dios, representa tan sólo una teoría, una creencia, una opinión o un concepto - todo excepto una cosa: *Dios es*. Eso lo saben - *Dios es*. "Reconócelo en todos tus caminos, y Él dirigirá tus sendas... Tú guardas en completa paz, a aquél cuyo pensamiento se mantenga en Ti". Reconózcanlo y mantengan su mente en Dios que *es*. *Dios es*. Basta saber eso. ¿Qué más podrían hacer en la vía de comunión con Dios, aparte de este reconocimiento interior de que Dios *es*? Todo lo demás puede ser simple especulación u opinión, pero algo que ningún hombre puede quitarles es el reconocimiento de que Dios *es*. Mientras reconozcan que *Dios es* y permanezcan en esa convicción interior, de alguna forma misteriosa para el sentido humano, Dios les revelará todo cuanto necesiten conocer acerca de Dios.

Hemos sido conducidos a este punto muy importante: No se preocupen con lo que se *enseñe* acerca de la naturaleza de Dios, ni se preocupen por lo que se haya *escrito* acerca de Dios. Mucho de lo que lean y estudien pudiera parecerles correcto; otro tanto pudieran cuestionar. Pero hay un solo hecho acerca del cual pueden sentir una convicción total, acerca del cual ninguna duda entrará jamás en su pensamiento: *Dios es*. Estén satisfechos con eso hasta que Dios les revele desde dentro de su propio ser, *qué es* Dios, *cuándo es* Dios, *cómo es* Dios. Permitan que Dios se manifieste a Sí mismo ante ustedes.

He tenido mi propia experiencia interior con Dios, la realización de Dios y la *sensación* real de la presencia de Dios; pero no puedo hacer esto real para ustedes. Incluso muchos pueden dudar que yo haya tenido tal experiencia. A menos que hayan tenido cierta experiencia de Dios, ¿cómo podrían realmente saber si estoy diciendo la verdad o si estoy equivocado? Ya lo sé, pero no puedo trasmitirles ese conocimiento. Aunque en un punto, ustedes si ya están de acuerdo conmigo - *Dios es*. Si voluntariamente aceptan esa condición de ser de Dios - ese punto de conciencia y reconocimiento de que Dios *es* - y reflexionan sobre ello, pronto Dios se manifestará a Sí Mismo. Dios se develará y mostrará a Sí Mismo de una manera original dentro de ustedes, y con cada experiencia llegará en cierta medida lo que llamamos: curación.

Encontrarás que ni salud ni riquezas te son añadidas; hallarás que la salud y las riquezas han estado ya contigo desde antes que Abraham fuese. Puesto que Dios es la naturaleza infinita de tu ser, encontrarás que toda armonía y todo bien están incluidos en la infinitud de ese único ser espiritual.

Esto lo experimentarás por ti mismo, no creyéndome ni aceptando mis palabras. Cuanto quisiera que al creerme, la sabiduría y la manifestación espiritual pueda llegar a tí, pero eso no ocurre así. La experiencia espiritual sólo llegará a través de *tu propia realización*. Sólo puedo decirte esto: si tú, sin prejuicio ni opinión, sin teoría ni concepto acerca de lo que es Dios, pudieras darte cuenta que "Dios *es*, *eso lo sé*", y moras con eso y lo ponderas manteniéndote en esa línea de pensamiento, entonces desde las profundidades de tu conciencia interior surgirá la experiencia revelando lo *que* Dios *es*, *cómo* opera y *cómo* actúa Dios a través de este universo maravilloso. Esto ocurrirá a través de discernimiento espiritual, y no simplemente por estar de acuerdo con lo que otros hayan dicho o escrito acerca de Dios. El discernimiento espiritual llegará con cada experiencia de Dios; pero la experiencia de Dios puedes tenerla únicamente conociendo la verdad. ¿Y cuál es la única verdad que conoces? *Dios es* - esa es toda la sabiduría espiritual que conoces o conocerás hasta que Dios te revele más desde el interior de tu propio ser.

Los antiguos hebreos dijeron: "El Señor nuestro Dios, el Señor uno es", aunque eso también es la repetición de un concepto acerca de Dios. Partimos de ahí y decimos que Dios es un solo poder, una sola presencia, una sola ley; pero hasta que Dios Mismo te revele eso, seguirá siendo sólo un concepto. Para mí ya no es un concepto - es una verdad revelada debido a una experiencia que tuvo lugar en mi conciencia, pero para ti pudiera ser sólo una declaración que estoy repitiendo. Una cosa sí sabes - *Dios es*. Mantén eso contigo, vive con eso, estás satisfecho con eso hasta que - a lo que ya sabes, a lo que ya tienes de sabiduría espiritual - le sea añadido el complemento: "Porque al que tiene, a él se le dará y tendrá en mayor abundancia". Tú tienes esta sabiduría espiritual, de que *Dios es* y al considerarla, meditarla y ponderarla dentro de tu propio ser, te será añadido todo el resto: *quién* es Dios, *qué* es Dios, *cómo* es Dios. El camino se te aclarará desde dentro de tu propio ser.

Sólo tengo un deseo para los estudiantes del Camino Infinito y para todos los que están en la Senda, y es que no acepten lo que mi experiencia ha sido en y con Dios, sino que cada uno pueda experimentar a Dios, conocer a Dios, sentir a Dios, amar y comprender a Dios, y finalmente, realizar a Dios por sí mismos.

4. ROMPER LAS CADENAS QUE TE ATAN, en Cartas del Camino Infinito de 1955 (incluido en el libro El Corazón del Misticismo)

Muchas de las dificultades y conflictos en nuestra experiencia, se debe a que estamos viviendo en diferentes planos de conciencia, a veces en uno y a veces en otro, y a menudo estos planos están en conflicto uno con otro. En un plano somos seres físicos con mente, siendo el cuerpo el factor dominante; en el otro plano somos seres mentales con cuerpo; es decir, somos una mente con un cuerpo, donde el cuerpo es regido por la mente. El cuerpo puede estar regido por una actividad consciente de la mente o por una actividad involuntaria de la mente.

En los últimos meses han habido muchos reportajes en revistas y periódicos, de experimentos que se han llevado a cabo en el área de la percepción subliminal, a través de la televisión y el cine. En los primeros experimentos que se realizaron en el interior de un teatro de cine, se sugestionó al público de entrar al vestíbulo durante el intermedio para comprar palomitas de maíz y coca cola. Aunque las personas no sabían que se les había dado tal sugerencia - porque los slides se deslizaban en la pantalla tan rápidamente que era invisible para los ojos y por lo tanto, no se registró conscientemente en la mente - la mayoría de los espectadores se sintieron impulsados a obedecer esta sugerencia. No importaba si ellos querían o no, las palomitas de maíz o la coca cola. El impulso era tan fuerte que se sentían compelidos de ir a comprarlo, entregando su buen dinero por algo que no habían querido y que de otra manera no hubieran comprado. No fue necesario que estuvieran conscientes de la sugerencia para verlo o escucharlo, además no tenían conocimiento de que estaba llevándose a cabo dicho experimento.

Si una persona no está alerta, obedecerá dichas instrucciones dadas sútilmente, ya que esta técnica no está dirigida a la mente consciente, sino dirigida al subconsciente. Estos experimentos muestran hasta qué punto el cuerpo obedece a los dictados de la mente. Esto es exactamente lo que sucede, en el nivel de conciencia humana. El

cuerpo está sujeto a la mente. En ese mismo nivel de conciencia hay ciertas leyes mentales y físicas, que si se violan traen castigo. Esa es la ley de causa y efecto: "Todo lo que el hombre siembre, eso mismo cosechará" – tal como haces a los demás, te será hecho a tí. Todo esto se debe a que como humanos, vivimos en un plano mental y el cuerpo está sujeto al control mental.

La mente que ignora la verdad, es una presa fácil de las creencias mundanas

Toda discordia es el resultado de la violación de alguna ley en el plano humano, mental o físico. Sino hubiera violación de la ley no habría desarmonía, ni enfermedad, ni pecado. Siempre se está violando algún tipo de ley: el sentarse ante una corriente de aire o mojarse los pies resulta en coger un resfriado, exponerse al contagio provoca enfermedades, ingerir alimentos en forma desordenada produce trastornos funcionales. Estas son leyes mentales que se han establecido y al igual que en los experimentos de percepción subliminal, el sujeto es inconsciente de las sugerencias que se le imponen; de igual manera, no es necesario conocer estas leyes mentales y físicas para ser afectados por ellos y sufrir la pena que trae su violación.

Hay miles de leyes de las cuales la gente no es consciente, pero sin embargo, cuando son violadas, reciben condena: Un niño recién nacido no sabe nada de los efectos negativos de las corrientes de aire, pero si se encontrara expuesto a alguna corriente de aire, es muy probable que se resfrie. Obviamente, un bebé no sabe nada de la existencia de tal ley, pero no es necesario que el bebé sepa que hay una ley que está siendo violada, para que reciba el castigo.

Todos los errores de este mundo son tan universales e invisibles como los slides que se proyectan sobre la pantalla en los experimentos de percepción subliminal, y opera de la misma manera - sin que se esté consciente de ello. Eso hace que todo el mundo sea víctima de ello. De hecho, todos los que han nacido en este mundo son víctimas de las desconocidas leyes que se alojan en la conciencia humana. Desde el momento de la concepción, la conciencia de una persona se va llenando de creencias de que las personas y las condiciones tienen poder, y el aceptar estas creencias le hace víctima de ellas.

Los hawaianos conocen que el trabajo de los buenos y malos kahunas es efectivo debido principalmente al temor o creencia en su poder. Los aborígenes de Australia participan de la misma práctica bajo el nombre de magia negra, y mientras el kahuna en Hawái puede lanzar su hechizo con un pedazo de uña o un pelo, el mago negro de los aborígenes realiza los mismos resultados apuntando. O bien apunta el dedo o un pedazo afilado de madera en la dirección de la víctima, y en el momento en que lo hace, su víctima enferma y en pocos días muere. ¿Por qué? Ciertamente no porque haya un poder en los kahunas y tampoco porque haya poder en la magia negra, sino sólo porque han sido aceptados y temidos como un poder. El pecado y la enfermedad operan en el mundo de la misma manera que lo hace el kahunaismo - por sugestión. No necesitamos saber que se nos hizo la sugestión, sólo tenemos que creer que los pensamientos y las cosas del mundo son poder.

Originalmente la curación metafísica descansaba en el principio de que la verdad disipaba el error, o la verdad sobre el error. La idea básica era que si los malos pensamientos que habían en la mente tenían efecto en el cuerpo, cuánto mayor sería el

efecto de los buenos pensamientos en el cuerpo. Sobre esa teoría, surgió una religión: la religión del pensamiento correcto. Se basa en la idea de que en circunstancias ordinarias, la raza humana es víctima de cualquier creencia que esté circulando en la conciencia. Por ejemplo, si una epidemia se desata en una parte del mundo, muy pronto se extenderá por todo el mundo, porque según los adherentes a esta enseñanza, dondequiera haya gente que piense, habrá gente que acepte las consecuencias del pensamiento. Los metafísicos argüían que si todas las personas del mundo son presa fácil de sugerencias erróneas, la verdad o el pensamiento correcto deberían igualmente tener un gran efecto sobre el cuerpo, sólo que sería de naturaleza beneficiosa.

La medicina psicosomática - fundada en principios similares - nació de esta enseñanza, en la cual el individuo llena su conciencia con la verdad, lo que actúa terapéuticamente sobre su cuerpo y resulta ser muy eficaz. Se utiliza la curación psicológica, es decir, el cambiar la actitud del paciente desde una base negativa a una positiva, llenando la conciencia con la verdad en vez de llenarla con creencias y teorías erróneas. Una mente imbuida en el error, con pensamiento equivocado o negativo, produce una condición negativa para el cuerpo, para la billettera y para la vida familiar; una mente imbuida en la verdad resulta en un cuerpo sano, una billettera sana y una vida familiar sana. En otras palabras, se trata de decidir si uno va a despertar por la mañana y aceptar cualquier pensamiento que le llegue o si va a tomar una postura positiva y rechazar lo negativo.

Este tipo de práctica ha sido un paso en la dirección correcta, porque es diferente a dejar la mente en blanco para que el mundo opere sobre ella. Si una persona tiene una mente que acepta todo lo que le llega en forma oral, visual o invisible, esa mente funcionará y seguirá los dictados del pensamiento impuesto - de la sugerencia. Un individuo empezará a andar por una nueva senda, cuando haya decidido que actuará según su propio pensamiento y que será gobernado sólo por lo que él acepte, de modo que los efectos de las creencias mundanas serán menos dominantes en la experiencia de esa persona. Los estudiantes de la verdad - independientemente de la enseñanza de la verdad que puedan seguir - son víctimas menos frecuentes de este mesmerismo universal que es el mundo y además están menos afectados por las condiciones del mundo.

Rehusar a aceptar como poder las creencias del mundo

Todo el mundo debe aprender a despertar por las mañanas tomando las riendas de su propia mente comprendiendo que: "Nada puede entrar en mi mente desde el exterior, porque mi mente es un instrumento a través del cual actúo - no un instrumento que alguien utilice, o mediante el cual actúen las creencias del mundo. Mi mente es un instrumento que se me ha dado al igual que mi cuerpo y así como mantengo mi cuerpo puro, así mantengo mi mente pura, libre de las creencias del mundo. No permito que mi mente sea usada por sugerencias, por influencias externas, por opiniones o teorías externas. Hago de mi mente un instrumento para la verdad de Dios. Mi mente es un instrumento a través del cual actúo."

Esta comprensión no se logra teniendo fe ciega de que Dios se ocupará de nosotros. Sino que debe ser hecha conscientemente. Si vamos a ser salvados de las influencias del mundo, de las influencias mesméricas tales como la enfermedad y la muerte, pues no va a ser Dios quien nos vaya a salvar de ellas. Sino será porque nos rehusamos a dejar que nuestra mente actúe siguiendo las creencias del mundo y porque mantuvimos

nuestra mente abierta sólo a Dios. Si moramos - vivimos, movemos y tenemos nuestro ser - en el lugar secreto del Altísimo, ninguno de los males del mundo vendrá a nuestra morada. No ocurrirán si es que estamos viviendo en obediencia al principio de mantener la conciencia llena de verdad, si nos rehusamos a aceptar las creencias del mundo como poder y nos damos cuenta de que el único poder que opera dentro de nosotros es el poder de la verdad. Si conocemos conscientemente o no, una verdad específica, ese no es el punto. El punto es saber si conocemos o no que la verdad que opera en nuestra conciencia es poder y que nada más lo es.

Muchos estudiantes de la verdad tienen demasiada superstición, demasiada fe ciega de que hay algún tipo de Dios que hace algo por los estudiantes metafísicos y que no Lo hace por los demás. Esa es una creencia fatal. Dios es Dios, y Dios no hace excepción de personas. Dios está disponible para blancos o negros, judíos o cristianos, musulmanes o hindúes. Dios está disponible para cualquiera en la faz del globo, para cualquiera que se hace conscientemente uno con Él. Esa creencia no tiene nada que ver con Dios. La cuestión es si el individuo cree que está viviendo como un humano en un mundo donde el hipnotismo - una especie de percepción subliminal - ha estado sucediendo por generaciones, lo cual nosotros como individuos no nos percatamos, pero que opera en nuestra conciencia o en lo que los psicólogos llaman el subconsciente; o si es que el individuo reconoce que su mente no está sujeta a las sugerencias y caprichos de las creencias del mundo, sino que es una transparencia a través de la cual Dios actúa.

Los 75 a 80 años de práctica metafísica, demuestran que el 90% de los errores del mundo pueden ser evitados en la medida en que tomemos nuestras propias riendas y no reconoczcamos ningún poder excepto uno, y que ese poder no es externo a nosotros, sino que está dentro de nosotros operando hacia fuera de nosotros. La habitación en la que estamos sentados en este mismo momento puede estar llena con todos los errores que existen en el mundo. En este mismo momento, puede estar llena con un ambiente de muerte, enfermedad, accidente, pecado y falso apetito. Estas sugerencias no sólo llegan desde la radio y la televisión, sino que entran a través de la conciencia mundanal. Si no sabemos esto, estaremos siendo sus víctimas de una forma u otra, pero si lo sabemos podemos protegernos de sus efectos.

Observen lo que ocurre en su propia vida, cuando aprenden a despertarse por la mañana y evitan completamente la posibilidad de que entre en su conciencia el pensamiento mundanal y de que influya en su vida. "Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". Mil caerán a tu izquierda y diez mil a tu diestra, pero no se acercará á los que moran en esta verdad. Siempre han habido guerras y rumores de guerras, plagas, sequías, inundaciones y tormentas; y sin embargo las Escrituras dicen que ninguna de estas cosas se acercará a vuestra morada. Quienquiera que esté dispuesto a darse la molestia de brindar suficiente tiempo todos los días, para reconocer que las creencias del mundo no existen como poder, puede experimentar cierta la inmunidad prometida en las Escrituras:

Las creencias del mundo no pueden entrar en mi conciencia porque mi conciencia es la Verdad expresándose. Ninguna teoría, creencia, ley o sugerión hipnótica humanas puede entrar en mi conciencia para contaminarla o para mentirle. Todo poder - el poder del Bien, o de Dios - fluye desde dentro de mí hacia este mundo.

El hipnotismo no es verdad y si aprendemos a permanecer en la verdad espiritual y a aplicar esa verdad a toda experiencia cotidiana, entonces los pensamientos negativos y las cosas que operan en el mundo a través del mesmerismo universal serán anulados. Mientras nuestra conciencia esté llena de verdad, no podremos aceptar una mentira. Cuando mantenemos nuestra mente como el templo de Dios y no dejamos que nada entre en esa mente excepto lo que viene de Dios, descubriremos que vivimos en paz interior. Si esa experiencia humana será armónica o desarmónica, si será un éxito o fracaso, si será buena o mala, eso será determinado por nosotros. Determinamos con nuestra disposición a apartar una parte de cada hora para recordar que no somos víctimas de lo que sea que esté flotando en el aire, ya sean pensamientos o cosas, sino que somos el canal para la presencia y el poder de Dios. Nuestra mente es el templo de Dios, así como nuestro cuerpo y mantenemos su santidad.

Todos en el plano humano actúan y reaccionan a ciertas sugerencias de la creencia universal. Humanamente, somos antenas y respondemos a los pensamientos, estados de ánimo y disposición de otra persona; reaccionamos a los sentimientos del otro, así como a los sentimientos y a las tensiones del mundo. Cuando otras personas temen a algo en forma colectiva o individual, tememos a lo mismo; pero cuando reconocemos esa tendencia, nos volvemos cada vez menos receptivos a las influencias externas. Una persona que no entiende que hay fuerzas invisibles que gobiernan su experiencia humana, no estaría - por supuesto - dispuesta de pasar ni siquiera 5 minutos de su tiempo en el esfuerzo para volverse inmune a las creencias del mundo. Pero cuando comenzamos a percibir que hay muchas cosas que hacemos sin tener realmente la intención de hacerlo o que no queremos hacer y que muchos de nuestros pensamientos son contrarios a nuestra naturaleza y que debieron habernos sido impuesto desde fuera, sólo entonces comenzaremos a ver que hay un mesmerismo universal y estaremos dispuestos a hacer el esfuerzo necesario para liberarnos de ello:

El mesmerismo universal no es un poder que pueda entrar en mi conciencia; parece ser un poder y actúa como un poder sólo debido a mi ignorancia de su naturaleza. Ahora que lo reconozco por lo que es, ya no respondo a ello, ya no acepto sus sugerencias, ya no reacciono a ello. Yo soy el templo del Dios vivo y todo lo que el Padre es, fluye a través de mí.

Alcanzando la dimensión superior de la vida

Hay otro plano de conciencia al que Jesús se refirió como "Mi reino". Este es el plano de conciencia en el que El Camino Infinito actúa en tu vida, después de que hayas asimilado y evidenciado en cierta medida la verdad revelada, tal como se enseña en nuestros escritos Y grabaciones. Sin el logro del conocimiento de la verdad revelada y de su evidencia en tu experiencia, es casi imposible alcanzar el espíritu de la verdad, la conciencia real de la verdad, que es el "Mi reino" - el reino espiritual o conciencia .

"Mi reino no es de este mundo" - ni del mundo mental ni del físico. En este reino, hay una paz que no se puede conocer con la mente o el cuerpo: "Mi paz os doy, yo no os la doy como el mundo la da". Éste es un plano de la conciencia, completamente diferente. En esta conciencia superior, hay un sólo ser. No hay leyes, no hay causa ni efecto, no

hay ni bien ni mal, ni arriba ni abajo. Sólo hay el ser. Curiosamente, cuando "Mi reino" o "Mi paz" es traído a la mente, anula la ley humana y elimina los castigos de su transgresión, porque elimina la transgresión misma. Observen el cambio que se produce cuando ustedes se hacen conscientemente uno con Dios, cuando se abren y llegan a estar en un estado de receptividad a todo lo que fluye del reino de Dios interior, con lo cual se alejan conscientemente de la influencia mesmérica del mundo.

La dimensión superior de la vida a la que el Maestro se refirió como "Mi reino" no es accesible a la persona que está bajo el mesmerismo del mundo. A medida que se disipa el mesmerismo y nos volvemos conscientes de Dios actuando en nosotros; y así como antes éramos conscientes del temor, duda, sospecha, odio, envidia, celos; ahora nos volvemos susceptibles a la actividad del reino de Dios. Aquellos que entienden cómo funciona el mesmerismo o hipnotismo mundial, son capaces de anular los efectos del mesmerismo en su experiencia.

Para un humano cuyos ojos no están abiertos y que no percibe claramente la naturaleza de este ego universal, le parece una tontería el pensar que puede llevar a cabo varias formas de meditación y que va a oír la pequeña voz interior. Para la persona que todavía satisface su ego personal - odio, envidia, celos, malicia, prejuicio – le parece una tontería el creer que puede sentarse, cerrar los ojos y que inmediatamente Dios estará en la escena para protegerlo. Esto no será posible hasta que la persona se haya separado de las influencias que crearon originalmente la idea de separación de Dios. Estamos separados de Dios sólo debido a la mente, en vez de que sea una clara transparencia para el Alma, se ha nublado con el ego personal o el mesmerismo del mundo. En tal estado de hipnotismo, Dios no puede ser oido.

La no-reacción mide nuestra libertad frente a las creencias mundanales

Podemos ayudarnos unos a otros, en muchos y muchísimos lugares difíciles, pero esto sólo puede hacerse en la medida que ya no seamos utilizados por el ego personal, por el hipnotismo universal que llena nuestras mentes, pensamientos e incluso cuerpos con creencias mundanales. Lleva meses antes de que podamos separarnos de estas creencias universales para volvemos receptivos y respondamos a la pequeña voz interior; pero después de unas cuantas semanas de práctica, empezaremos a ser cada vez menos receptivos y dejaremos de responder a algunos de estos deseos mundiales. Sin embargo, tarda meses de trabajo llegar a un estado de conciencia que no responda a las cosas que el mundo teme, que sea indiferente a ciertas cosas que hasta ahora nos despertaban enojo, resentimiento, rebelión, deseo de venganza, o que no reaccione ante la codicia, el egoísmo o la sensualidad.

¡Aprende bien esta lección! El mundo del humano y las personas que lo componen, son víctimas del mesmerismo mundial - víctimas de cada pensamiento negativo, de enfermedad, de pecado y de pobreza que actúa como conciencia humana - y que nos golpea donde somos más débiles. Si hay miedo a la enfermedad, el mesmerismo mundial tomará la forma de algún tipo de enfermedad; si hay miedo a la carencia, el mesmerismo mundial tomará la forma de pobreza o limitación; si hay falso apetito, el mesmerismo mundial tomará la forma de alcoholismo, drogadicción o incluso glotonería. El mesmerismo mundial siempre encontrará su camino hacia nuestro punto más débil y vulnerable. Si no hubiera nada, nos haría temer a algún fantasma en alguna parte.

Nuestra labor como estudiantes es obedecer la orden del Maestro de salir y estar separados: "No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del mal. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo". Cuando respondemos cada vez menos a los impulsos y temores del mundo, a las dudas del mundo, al pecado, carencias y enfermedades del mundo; cuando tenemos más y más inmunidad; cuando pasamos por la vida cada vez menos conscientes de las cosas que están sucediendo a nuestro alrededor, o si somos conscientes de ellas pero ya no nos causan ninguna impresión; entonces sabremos que estamos siendo liberados del mesmerismo mundial y que ahora estamos en el mundo pero no somos del mundo. Pues ahora somos del reino de Dios, ahora la pequeña voz interior puede hacerse cargo y dirigirnos, conducirnos a pastos verdes junto a las aguas tranquilas; ahora el impulso espiritual interior puede hacer por nosotros lo que promete la Escritura.

Nadie puede hacerlo por nosotros. Sólo nosotros mismos podemos liberarnos del hipnotismo de este mundo. Cuando pedimos ayuda a un practicista, el practicista puede darnos ayuda en ese problema en particular, en ese minuto en particular. Un practicista puede anular alguna forma de error o romper algún tipo de hipnotismo por nosotros, pero sin embargo, esto da cabida a otras formas mundanas. ¿Por qué? Porque no nos hemos liberado de la influencia invisible del hipnotismo universal.

El hipnotismo no es un poder

Sin embargo, no cometas el error de temer esta influencia invisible, porque no es un poder excepto para quienes son ignorantes de ello o para quienes le dan poder. Ya no es poder una vez que nos damos cuenta de su naturaleza. En esta etapa de nuestra experiencia, deberíamos ser capaces de alejarnos del hipnotismo mundial, así como seleccionamos con nuestra radio cualquier estación que deseemos o sino también apagarla completamente. Podemos tardarnos unos meses o más, en llegar a esta etapa de la conciencia, pero sólo se logra practicando fielmente muchas veces al día.

Cuando algo dice: "Tengo dolor de cabeza", nuestra respuesta inmediata debe ser: "No, no soy yo quien tiene dolor de cabeza. Sino el ego universal que me asalta". O si viene la sugerición de que "tengo una carencia que no puedo satisfacer", la respuesta es: "No, no soy yo quien tiene carencia. Sino que estoy aceptando el ego universal de carencia". Entonces estaremos en el mundo, pero no seremos del mundo, hasta romper el hipnotismo que nos hace víctimas de esa cosa silente que está pasando.

Durante miles de años, la raza humana ha creído cosas que no son ciertas: que el mundo era plano; que el sol giraba alrededor de la tierra; que las guerras y la peste eran necesarias para disminuir la población de modo que la población no excediera el suministro de alimentos previsible. Hasta que alguien iluminado - alguien con visión - fue capaz de ver más allá de la apariencia y refutar alguna teoría que hasta ahora había sido aceptada como si fuera ley astronómica, geográfica, económica, médica o dietética.

No tenemos que aceptar la limitación en ninguna forma - limitación de salud, económica o de relaciones humanas. No tenemos que aceptar la limitación en ninguna forma, porque estas limitaciones son meramente creencias hechas por el hombre que no tienen más fundamento que las muchas teorías que en un tiempo se consideraron

ciertas, pero que hoy se descartan como ridículas. Debemos apoyarnos en la verdad de que Yo y el Padre somos uno y todo lo que el Padre tiene es nuestro. Debemos comprender nuestra infinitud y demostrarlo. Pero esto sólo puede demostrarse cuando nos damos cuenta de que hemos sido víctimas, no por la carencia, sino por una sugerión universal que aceptamos por ignorancia.

Mucho de lo anterior está etiquetado bajo el nombre de trabajo protector, pero ése es un término incorrecto porque "trabajo protector" implica que hay un poder del cual protegerse. De lo que tenemos que protegernos es de la ignorancia de nuestra verdadera identidad, de ignorar la fuente de la verdadera sabiduría. Muchas de las cosas que creemos, no son verdaderas; muchas de las cosas que creemos unos de otros y de muchas cosas del mundo no son verdaderas en absoluto. Como dijo un escritor hace casi cien años: "El problema de la mayoría de la gente no tanto su ignorancia como el 'saber' tantas cosas que no son así", para saber cuanta blasfemia y cuanto falso testimonio contra nuestro prójimo hay en el mundo, sólo es necesario viajar y conocer gente del mundo. Ellos no son en absoluto, tal como el mundo nos lo quiere hacer creer. Debemos dejar de aceptar el hipnotismo mundial. Debemos darnos cuenta de que hemos estado aceptando lo que el mundo nos inyecta en forma silente e invisible, lo cual aceptamos como si fuera un hecho, en lugar de volvemos a Dios y dejar que Dios revele la verdad: "Padre, ¿cuál es la verdad sobre este individuo o esta ¿condición?" Por lo general, cuando lo hacemos con humildad y sinceridad, la respuesta llegará: "Este es Mi hijo, Mi hijo amado en quien estoy complacido. Este es Mi templo".

En general, lo que creemos unos sobre otros no es cierto. Más bien lo que se nos revela desde el interior, es lo que viene con autoridad y eso vendrá solamente cuando nos hayamos salido lo suficientemente de entre ellos y estemos separados:

Nada puede entrar en mi ser que lo contamine o le minta, porque Yo y el Padre somos uno. Sólo estoy sujeto a la ley y a la vida de Dios, a la sabiduría de Dios, a la mente de Dios, al Alma de Dios. Yo, está en medio de mí y de ahí viene mi sabiduría, mi dirección, mi guía, mi protección, mi sustento. Me vuelvo solamente a Ello y soy guiado y alimentado por Ello.

Diario de viaje

Cuando Darwin presentó por primera vez su teoría sobre el origen del hombre, recibió muy poca atención y además de naturaleza negativa. Años más tarde, la teoría revolucionó y se abrió paso en la mente de los eruditos y comenzó una nueva era. Las pocas palabras que acabas de leer en esta Carta encarnan uno de los principios más importantes de mi vida. Estas palabras que quizás recibas con indiferencia, tal como muchos recibieron el trabajo de toda una vida de Darwin. Quizás te causen sólo un leve impacto, tal como lo fue para sus contemporáneos la revolucionaria teoría de Darwin, hace 100 años atrás. Pero si lees y estudias este mensaje, y vislumbras su verdad subyacente, entonces el contenido de esta Carta puede llegar a ser un punto de inflexión en tu vida y puede ser el medio por el cual comience un nuevo día en tu experiencia. Los años que pasé en la búsqueda de la verdad, me condujeron al descubrimiento de los principios del Camino Infinito y cualquier éxito que haya tenido esta labor, ha sido el resultado de la práctica de estos principios.

Esta Carta de Octubre está llegando a cerca de 5000 hogares en todo el mundo, y recuerden que en estos hogares hay estudiantes preparados para recibir este mensaje. Según la medida en que aceptes y desmuestres estos principios a través de vivir el Camino Infinito mediante la práctica de estos principios, determinará la rapidez con la que los siguientes 5000 hogares se abran a la armonía disponible.

Anuncio especial

Estando en Holanda, comenzó una experiencia interior que continúa desarrollándose. Por lo tanto, he cancelado todas las conferencias y trabajo de clase restantes para 1958 y permaneceré en casa en Hawái atendiendo mi correo, haciendo labor de curación y trabajando en los manuscritos hasta que llegue la próxima "llamada" para viajar.

A medida que pasen los meses, voy a seguir hablando de la obra que acaba de completarse en Europa, donde El Camino Infinito dio un gran salto hacia adelante tanto en profundidad como en difusión de la actividad.

Prepárense conmigo estudiando minuciosamente la obra de 1958: la Clase Cerrada de Adelaida, las dos Clases Cerradas de Chicago y Nueva York, la Clase Abierta de Londres, la Clase Avanzada de Londres y la Clase Cerrada de Manchester.

Humanamente hablando, siento profundamente no poder estar con ustedes este octubre y noviembre como habíamos planeado, pero espiritualmente debemos alegrarnos juntos porque es para vuestro desarrollo espiritual, como para el mensaje del Camino Infinito y para mí, que esta experiencia deba ocurrir.

Toda la experiencia europea de este año me elevó a un estado de conciencia que culminó en Holanda, siendo el inicio de lo que está sucediendo ahora. Tenemos octubre, noviembre y diciembre en los cuales nos prepararemos para lo que nos ha sido dado por Gracia divina.

Tanto en Londres como en Manchester, el trabajo ha excedido las salas de conferencias y las aulas que usamos, y el próximo año tendremos que buscar instalaciones más grandes. Esto es igual a lo que vimos en Australia a principios de este año. Si bien no ha sido posible viajar a Sudáfrica en los últimos dos años, las noticias de Johannesburgo y Capetown también nos hablan de expansión.

Alzad tus ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la cosecha.
Juan 4:35

La cosecha es mucha, pero los obreros pocos.
Lucas 10: 2

Sí, incluso con toda esta expansión, los obreros son pocos. Practiquemos fielmente los principios del Camino Infinito para que podamos ser obreros aptos en la viña del Padre.

5. EL ESPECTADOR SÓLO CONTEMPLA, del libro La Vida Contemplativa

Muchas veces es probable que el joven estudiante crea que la vida espiritual o contemplativa es una vida sin disciplina, pero es todo lo contrario, porque no hay vida que requiera una mayor disciplina que la vida espiritual.

La vida tal como es vivida por la mayoría de las personas, es más o menos indisciplinada, porque el individuo hace poco o ningún intento para controlar la naturaleza de su pensamiento. Es propenso a aceptar todo lo que ve o escucha, por lo general se regocija sobre lo que cree que es bueno y gime sobre lo que cree que es malo, por lo que rara vez alguien se pregunta a sí mismo: "¿Es esto tan bueno como parece ser?" o "¿Es esto tan malo como parece ser?" Y más bien las apariencias son aceptadas de acuerdo con el juicio humano. Sin embargo, en la vida espiritual no se puede hacer eso, porque toda vida espiritual se basa en el rechazo de las apariencias.

No juzguez por las apariencias

La metafísica aceptada comúnmente hoy en día, enseña el rechazo o negación de la apariencia del mal, y la realización de su naturaleza irreal. Pero en la verdadera vida espiritual tenemos que ir más allá de simplemente rechazar el mal como error, porque también tenemos que negar la realidad de lo que aparece como bueno; tenemos que dejar de ver las apariencias humanas buenas, al igual que dejamos de ver las apariencias humanas malas. Discernido espiritualmente, no existe ni el bien ni el mal, y es en esta premisa que se construye todo el universo espiritual. La disciplina en este camino, reside en el rechazo de todas las apariencias, tanto si son buenas como si son malas; en la realización de que todo lo que es, es de Dios y es invisible a los sentidos humanos.

"¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo uno, Dios... Ni yo te condeno". En otras palabras, no hay lugar para juzgar lo que aparenta ser malo, pero tampoco hay aceptación de lo que aparenta ser el bien; hay un reconocimiento de que lo único real es lo Invisible - lo espiritual - y eso es algo que no se puede ver con los ojos, ni oír con los oídos.

Bajo la antigua metafísica, si confrontábamos una apariencia y la juzgábamos como algo malo, inmediatamente teníamos que resistirlo, vencerlo, destruirlo o eliminarlo. Si por el contrario nos enfrentábamos a una apariencia de bien humano, lo aceptábamos y nos regocijábamos por ello. Sin embargo, el peligro de este procedimiento es que la misma cosa que parece ser buena, podría en sí misma ser mala, o pudiera cambiar al mal, o sus efectos sobre uno pudieran ser de una naturaleza dañina.

Un buen ejemplo de esto, es que casi todo el mundo estaría de acuerdo que tener un millón de dólares - ganarlo o heredarlo - es bueno, y sin embargo la adquisición de un millón de dólares ha demostrado ser la ruina de muchas personas. Les cambió su naturaleza y los hizo avariciosos - pues eran personas que tenían poco o nada, que eran siempre libres y alegres de intercambiar lo poco que adquirían, y no estaban acostumbrados a poseer; muchos de ellos por temor a gastarlo, comienzan a acapararlo, aferrarlo y acumularlo para "días de vacas flacas"; así que lo que parecía haber sido bueno, resultó ser malo para ellos.

En la escena humana, prácticamente todos casi sin excepción se regocijan con un nacimiento y lloran ante un fallecimiento. Sin embargo, más problemas se han producido en el mundo por un nacimiento que por un deceso. Por lo tanto, si tuviéramos que juzgar por las apariencias humanas, a pesar de todo el regocijo, estaríamos sorprendidos por las tragedias que se producen como resultado del nacimiento, así como por la inutilidad y la futilidad de mayor parte de la aflicción por la muerte.

Estos son ejemplos extremos de lo imprudente que es juzgar el bien o el mal. Espiritualmente, sin embargo, juzgar como bueno o malo, va mucho más allá de ser imprudente. En un sentido espiritual, es absolutamente erróneo, porque hay una Presencia que está dentro de todos y en cada uno de nosotros, y esta Presencia tiene como función el crear, mantener y sostener la armonía en nuestra existencia; y cuando por alguna razón la armonía pareciera desaparecer de nuestras vidas, Su función es restaurarla.

Viviendo como testigo de los actos de Dios

Esta Presencia, Poder o Principio se ilustra completamente en la experiencia de Jesucristo, tal como se narra en los cuatro Evangelios. Jesús reveló claramente que su función era la de curar a los enfermos, resucitar a los muertos, alimentar a los hambrientos y perdonar al pecador. Siempre decía: "Yo no puedo hacer nada de mí mismo... El Padre que mora en mí, es el que hace las obras". Él siempre confirmaba la presencia de Dios. En cada uno de los milagros realizados por el Maestro, había la negación de sí mismo y la glorificación del Padre. Siempre era así, "yo no hago nada de mí mismo, porque yo mismo no soy nada. Si hablara de mí, daría testimonio de una mentira. Por eso, no soy yo quien es bueno, no soy yo quien hace la curación; sólo confirmo la presencia y el poder de Dios".

¿Cómo podemos ser testigos de esta Presencia, excepto estando en silencio y quietud? Si hacemos lo contrario, ya no podemos decir que no estamos haciendo nada o que somos nada. Por lo tanto, cuando confrontamos una apariencia humana y queremos ser testigos de la presencia de Dios, no debemos hacer nada, no debemos pensar en nada y no tenemos que juzgar nada. Estoy seguro que no se confundirá esto con ignorar nuestro trabajo cotidiano, ni con una actitud perezosa de no hacer nada, sino se comprenderá que se trata de una disciplinada abstención de juzgar algo como bueno o malo; una actitud de expectativa, como de escuchar en tu interior. Asegúrense de entender lo significativo de esta actitud.

Con el fin de vaciarnos y volvemos nada, debemos darnos cuenta inmediatamente por nosotros mismos que "No hay ni bien ni mal; sólo hay Dios". Al mirar la apariencia sin juzgarla, ahí entonces, verdaderamente no será ni buena ni mala, sólo estará la presencia de Dios; y ahora el Padre interno puede realizar Su función y Su función es disolver la apariencia y revelar la gloria de Dios - revelar Su propio ser.

A pesar de que para nuestros sentidos pareciera una curación, no es realmente una curación; es la disolución de la imagen material y se hace visible lo espiritual. Sólo hay una forma de hacer esto y es evitando juzgar algo como bueno o malo, y luego dejar que el Padre interno haga el trabajo. Entonces y sólo entonces, podemos sentir verdaderamente que no tuvimos nada que ver con la manifestación de curación, excepto la de ser testigos de Dios en acción.

Esto me recuerda a una mujer que fue curada de una enfermedad que había sido declarada incurable, y su esposo con profundo agradecimiento fue al practicista y le ofreció un cheque como muestra de agradecimiento. Cuando empezó a expresar su gratitud, el practicista le dijo, "Oh, yo no lo hice - Dios lo hizo", ante lo cual el hombre guardó de vuelta el cheque en su bolsillo y respondió: "Ah, bueno, entonces yo no te debo nada. Voy a dar el cheque a Dios".

De hecho, en lo que se refiere a la curación, el practicista tenía razón, pero el esposo también tenía razón. El practicista no había hecho la curación, él simplemente había sido testigo de Dios en acción; por lo tanto, no se le debía dinero por la curación. Donde el esposo estaba equivocado, es que debía saber que si el practicista no hubiera estado disponible y no hubiera actuado como testigo de la gracia de Dios, no habría ocurrido ninguna curación. Si el practicista hubiera tenido que depender para vivir de tender cables telefónicos, de fogonear hornos o de cualquier otro trabajo, no podría haber sido capaz de vivir en el Espíritu y ser testigo de Dios cuando se le hubiera solicitado. Por eso, el darle dinero, no era por la curación, era simplemente para que pueda estar libre de otras obligaciones, de modo que pudiera mantener su conciencia clara y libre de conflictos y estar siempre en el Espíritu para ser testigo de Su actividad.

Cuando sean testigos de los trabajos de curación, recuerden siempre lo que están presenciando. No están presenciando el poder de un individuo, porque un individuo no tiene tal poder; simplemente están siendo testigos de un individuo que se mantiene a sí mismo libre de las apariencias del mundo y mantiene un estado de conciencia de no juzgar, por lo que la gracia de Dios puede venir a través suyo, porque la gracia de Dios no puede venir a través de la mente humana. ¿Y qué es la mente humana, sino la mente de alguien que todavía está indoctrinado con la creencia en dos poderes?

Disciplina en la vida contemplativa

Independientemente de cuánto conocimiento de la verdad pueda tener una persona, sin importar cuántos años pueda haber estudiado la verdad, todavía pudiera no tener ningún poder de curación. No es el número de afirmaciones de la verdad que una persona pueda declarar o sepa intelectualmente. El poder sanador tiene que ver con el grado de realización presente y la convicción alcanzada de que las apariencias no tienen poder. Es por esta razón que el camino espiritual es un camino de disciplina, y cada discípulo o estudiante debe empezar, en algún momento de su carrera, a dejar de juzgar.

En la proporción que alcances esta conciencia de no juzgar, las apariencias de este mundo cambiarán automáticamente cuando toquen tu conciencia. Esto es porque tu conciencia no reacciona al bien o al mal, y por lo tanto es capaz de perforar el velo de la ilusión, incluso el velo de buena ilusión y ver que no hay nada que temer y nada de que regodearse, porque lo que están viendo no es la creación espiritual, sino un concepto finito de ello, a veces bueno y a veces malo, a veces rico y a veces pobre, a veces sano y a veces enfermo, a veces vivo y a veces muerto. Pero nada de eso es cierto acerca del reino de Dios.

La declaración del Maestro: "Mi reino no es de este mundo", nos ayudará a disciplinarnos a nosotros mismos. Instantáneamente dejamos fuera todo lo que oímos o vemos, realizando que eso es *este mundo*, pero no es *Mi reino* - el reino de Cristo, el

reino espiritual; y por lo tanto, ni lo amamos, ni odiamos, ni tememos. Piensen en la disciplina requerida para abstenernos de todo intento de cambiar la apariencia, cuando estamos en medio de lo que parece ser un problema para nosotros mismos o para otros. Piensen en algún aspecto discordante que hayan visto, oído, probado, tocado, oido; vean la disciplina que es necesaria para abstenerse de intentar alterar, cambiar o hacer algo sobre ello; y más bien estar convencido y saber que "Mi reino - el lugar donde vivo, me mueve y tengo mi ser - no es de este mundo. Por lo tanto, no tengo nada que hacer con este mundo, excepto saber que no es de *Mi reino*".

A medida que nos abstengamos de juzgar - lo que significa, retirar nuestro odio, miedo o amor a la apariencia - es cuando el Espíritu de Dios, este Invisible que está en nosotros, puede inmediatamente obrar para cambiar la apariencia.

La auto-conservación es la nota predominante en la experiencia humana

Cuando los discípulos tuvieron miedo debido a la tormenta en el mar, despertaron al Maestro; pero él no intentó detener la tormenta orando a Dios, porque sabía que estaba enfrentando una apariencia ilusoria. Simplemente "reprendió al viento y dijo al mar: Calla, estás en silencio. Y cesó el viento, y hubo una gran calma". Lo que los discípulos estuvieron viendo era algo más que una tormenta; probablemente no eran conscientes de ello, pero estuvieron viendo una individualidad aparte de Dios y sobre todo pueden haber tenido miedo de perder sus vidas.

Los discípulos, embargados - como estaban - por el miedo, estaban respondiendo como la mayoría de la gente hace ante la primera ley de la naturaleza, la ley de auto-conservación. En la escena humana, esta ley (si podemos dignificarla llamándola ley) es responsable de la mayor parte del mal que hay en el mundo. Una persona no robaría si no fuera porque estuviera tratando de conservar su vida personal y humana. Espera no tener que padecer hambre ni ser un fracaso, y evita la carencia y limitación. En resumen, lucha por conservar su identidad humana.

¿Qué hay detrás de cada guerra, sino la auto-conservación? Los hombres lo llaman patriotismo porque afirman que las guerras se hacen para preservar la nación, pero una nación es sólo un grupo de individuos, así que a fin de cuentas es la preservación y perpetuación de sí mismos, de sus vidas humanas y sustento humanos lo que les induce entrar en una guerra. El horror de ello es que sin embargo, esa gente está siempre dispuesta a sacrificar y enviar a sus hijos a morir, mientras ellos se queden en casa y se salven. Para la mayoría de la gente, los hijos no son tan importantes como ellos mismos. Los hijos tienen que marcharse, ser heridos, ser vueltos dementes o morir para que otros puedan quedarse en casa y tener abundancia.

Por eso, durante la tormenta los discípulos realmente no tenían miedo a la tormenta. ¿Qué importaría una tormenta, sino hubiesen creído que sus vidas estaban en peligro? ¿A quién le importaría si el viento es 40 ó 100 millas por hora, sino hubiera peligro contra la vida o la integridad física? Sólo cuando existe el temor de perder la vida, recién alguien se preocupa por si la tormenta arrecia o cesa.

Muchos de nosotros podríamos liberarnos del mundo de causa y efecto - es decir, del mundo de las apariencias - si tan sólo hicieramos frente a la situación con la gran

seguridad del Maestro, "Soy Yo; no temáis". Conocer esta verdad nos despoja inmediatamente de cualquier acto de juzgar, así como de la naturaleza de la apariencia.

"Soy Yo; no temáis" - Yo, Dios, es la única vida; Yo, Dios, es la vida del individuo, y esa Vida no puede perderse ni puede ser destruida. Dejen que la tormenta haga lo que quiera. Yo no puedo temer.

Del mismo modo, ¿a quién le importaría cuántos gérmenes hay en el mundo, a menos que nos hicieran creer que los gérmenes pueden destruir nuestra vida? ¡Ah! Eso crea en nosotros antagonismo y ahora salimos a limpiar todos los gérmenes de la faz de la tierra. ¿Por qué? ¿Qué tenemos contra los gérmenes? ¡Nada! ¡Excepto que amenazan destruir nuestra vida o nuestra salud!

Pero supongamos que hemos llegado a darnos cuenta que nuestra vida es indestructible, que ni la vida ni la muerte pueden separarnos de Dios. Ahora ¿qué diferencia harían los gérmenes? Al darnos cuenta, cesaría la batalla contra el error - esa forma particular de error - y ninguna de esas cosas nos inquietaría:

"Ninguna de estas cosas me inquieta". Mi vida es Dios; mi vida está en Dios; mi vida es con Dios; ni la vida ni la muerte pueden separarme de Dios.

Con esa realización, la misma muerte ya no nos produce temor o terror. Nadie puede temer a la muerte una vez que se da cuenta que ni la muerte ni la vida pueden separarlo de la Vida que es él, la Vida que es su ser.

El desapego del espectador

Si aceptamos la declaración del Maestro: "Mi reino no es de este mundo", entonces ya no tenemos que luchar, eliminar o vencer nada del mundo exterior:

"Soy Yo; no temáis". Yo soy la vida que está en ti; Yo, Dios, el Espíritu de Dios en ti, es tu vida, tu ser y la sustancia de tu cuerpo.

Cuando ya no tenemos miedo a nada en el mundo exterior, llegamos automáticamente a un estado de conciencia donde ya no nos preocupan las buenas apariencias, ni tememos a las malas apariencias, sino que las miramos con desapego como un observador o espectador, sin ningún interés por cambiarlas, mejorarlas o destruirlas, tan sólo con la actitud de un espectador.

En esta actitud de espectador, nuestras facultades mentales personales se aquietan y es como si estuviéramos viendo un amanecer o una puesta de sol. Nadie en su sano juicio cree que puede acelerar la salida del sol o su ocaso, o que puede aumentar su belleza. Por lo tanto, observando un amanecer o una puesta de sol, podemos llegar a ser completamente espectadores, observando la naturaleza en acción, viendo a Dios en acción. Nunca irrumpimos en el escenario, no tratamos de cambiarlo, eliminarlo, destruirlo o intentar mejorarlo de ninguna manera. Como espectadores siempre estamos en el centro absoluto de nuestro propio ser; y como espectadores podemos decir en verdad: "¡Qué hermosa puesta de sol!" o "¡Qué hermoso amanecer efectúa Dios!"

Si estuvieramos en una galería de arte, de pie ante las obras de los grandes maestros, seríamos espectadores porque lo único que intentaríamos hacer, es extraer del lienzo lo que el artista ha colocado ahí. No intentamos mejorar el lienzo; no intentamos destruirlo. Todo lo que hacemos es extraer del lienzo lo que el artista ha creado y colocado ahí para nuestro disfrute. No nos introducimos en el lienzo; lo contemplamos. Si nos introducimos en algo, sería en la conciencia del artista para contemplar exactamente lo que él vio, porque ahora somos una sola conciencia - una sola mente.

Cuando escuchamos una sinfonía, no interrumpimos la sinfonía. Permanecemos al margen, como simples espectadores, esta vez escuchando, escuchando lo que el compositor tenía en mente. No tratamos de mejorar su trabajo, ni tratamos de destruirlo. Sólo tratamos de entenderlo.

Aún si sonara para nosotros como una mala melodía - desagradable, discordante o fuera de ritmo – aún así no tratamos de cambiarla. Nos quedamos en silencio, sin juzgar, tratando de comprender lo que el compositor tenía en mente y no sería sorprendente si finalmente nos halláramos justo dentro de la conciencia del compositor, escuchando la música tal como la oyó cuando la puso en el papel. Entonces comprenderíamos lo que él tenía en mente.

¡Así es, Dios creó este universo y todo lo que hay en él, y es bueno! Sin embargo, con nuestros sentidos limitados, vemos una parte de este universo como malo y otra parte como bueno y por extraño que parezca, el hombre de al lado podría estar viendo lo que llamamos bueno como malo y lo que vemos como malo puede que él lo vea como bueno; por lo tanto, no podemos ver este universo tal como Dios lo hizo. Lo vemos a través de nuestra ignorancia de Dios y de nuestra falta de conciencia de Dios; sería como ver una pintura o escuchar una melodía, pero debido a nuestra ignorancia fuéramos incapaces de discernir lo que el artista o compositor tenía en mente.

Al mirar este mundo de apariencias *sin juzgarlo*, es como si nos hicieramos conscientes de que el Espíritu de Dios hizo todo lo que es y lo hizo espiritual, y en esa comprensión contemplamos un universo espiritual, a pesar de que en este instante no lo comprendamos ni lo veamos de la forma en que el Gran Arquitecto del universo lo creó. Mientras miremos con ojos humanos, no podremos ver a través de los ojos de Aquel que diseñó y formó este universo; pero mirando este mundo sin juzgarlo, es como si tratáramos de ver lo que Dios creó, tal como Dios lo ve; en otras palabras, ingresamos en la conciencia de Dios.

La única manera que podemos hacerlo es evitando juzgar y estando en silencio, no viéndolo como bueno ni malo, sino más bien siendo espectadores y dejando que el Padre nos presente el lienzo. Sólo somos testigos; sólo contemplamos - y ya no con la idea de curar, ni con la idea de mejorar o enriquecer a nadie - simplemente con la idea de contemplar el lienzo tal como Dios lo hizo y tal como Dios lo ve.

Evita juzgar algo como bueno o malo

La única manera en que la mente de Dios pueda expresarse conscientemente a través de nosotros, es cuando evitamos el hábito humano de juzgar algo como bueno o malo y nos permitirnos ser espectadores, y así el Espíritu de Dios viviendo en y a través de

nosotros, cambia la imagen de lo que aparentaba ser y nos revela lo que siempre estuvo ahí, aún cuando los sentidos limitados no podían discernirlo.

Las flores son hermosas y coloridas, pero en realidad no tienen color. No vemos las flores tal como son, porque el color no existe. Sólo hay ondas de luz y cuando llegan a los ojos, interpretamos su vibración como color. Cierta vibración es interpretada como roja, otra como púrpura y otra como azul. Sólo es de color cuando toca nuestros ojos, si nuestra visión no fuera precisa veríamos un color como rojo, mientras que otra persona lo vería de un color diferente.

Es lo mismo con el sonido. Si en un bosque el árbol más grande fuera a caerse, no habría ningún sonido en ese bosque, porque no hay sonido que se esté llevando a cabo. Hay ondas sonoras invisibles creadas por la caída del árbol, pero el silencio es absoluto y completo hasta que toque el tímpano. Esas ondas sonoras deben tocar un tímpano antes que exista algún sonido y si tocaran un tímpano deteriorado, tampoco habría ningún sonido, sin importar cuán fuerte les parezca el sonido.

Siempre estamos juzgando por medio de nuestros sentidos finitos limitados. No vemos este mundo tal como es; vemos este mundo como nuestra mente lo interpreta. En algunas partes del mundo las personas andan desnudas y en ese tipo de civilización nadie piensa que haya nada malo en ello. El hecho de estar cubierto o descubierto es un concepto de vida que ha evolucionado, no es la vida misma. El Padre dijo: "¿Quién te dijo que estabas desnudo?".

Mientras vivamos la vida de contemplación, evitemos gradualmente el juzgar por las apariencias y cuando veamos o cuando se nos hable de apariencias erróneas, no reaccionemos ante ellas y ellas no se registrarán en nuestra conciencia, en lo que a ellas concierne, nuestra mente está en blanco. No tengamos ningún deseo de cambiar, alterar o mejorar la apariencia que se nos presenta. Sólo somos espectadores en espera que Dios se revele a nosotros tal como es.

"Despierta, tú que duermes"

"Quedaré satisfecho, cuando despierte a tu Presencia". Una persona espiritualmente despierta está completamente satisfecha con la gente de este mundo, porque los conoce tal como realmente son, y aunque vea las discordias y problemas que están experimentando, también sabe que eso no es parte de su ser real, sino sólo parte de ese sentido adiestrado a tratar de preservar una vida que ya es inmortal o tratar de obtener un mayor sustento para el que es y siempre ha sido coheredero con Cristo en Dios. Por eso, él mira con compasión a aquellos que él sabe, están en la ignorancia de su verdadera identidad o aquellos que no entienden la naturaleza del mundo de Dios.

Supongamos que llegas a la realización de que "Yo y el Padre somos uno", que la vida de Dios es tu propia vida individual y por lo tanto tu vida es indestructible, y que ni la vida ni la muerte nunca te podrán separar de Dios, que es vida eterna e inmortal. Empiezas ahora a perder el miedo a la muerte; empiezas a perder miedo del ladrón con una pistola en la mano, porque sabes que no tienes vida que perder. Ya no temes por tu vida. Tu vida es ahora reconocida tal como es Dios - indestructible, inmortal y eterna. ¿Muerte? Ni siquiera la muerte puede separarte de Dios.

"Despiértate, tú que duermes" y comprende que Dios es tu vida. Ni el nacer ni el morir pueden quitarte tu vida. La vida continúa tanto si vives en el Este o en el Oeste; continúa tanto si vives en esta casa o en aquella otra; continúa tanto si eres joven o viejo, e incluso si has pasado al más allá. La vida es una experiencia continua, porque la vida es Dios y Dios es la vida.

La vida contemplativa trae una conciencia de la vida como indestructible

A través de la vida contemplativa, se llega a un completamente nuevo estado de conciencia, en el cual mientras se está consciente de que hay males en el mundo, ya no se ponen a juzgarlos, ni a condenarlos, ya no los malinterpretan. Ahora tienen compasión, porque entienden el porqué se lleva a cabo. Además saben que tiene que seguir sucediendo en la experiencia de cada persona, hasta que haya despertado.

Cuando una persona despierta al hecho de que la vida es indestructible, inmortal y eterna, no puede temer a la muerte; y una vez que ya no teme a la muerte, no puede conocer la muerte. Nadie puede experimentar algo que no es parte de su conciencia y cuando la muerte ya no es parte de su conciencia, no puede morir.

¿La persona solamente deja el escenario? ¡Sí! ¡Sí! Es como un ramo de flores. En pocos días la forma de las flores perecerá pero no su vida. La vida continuará y se manifiestará en otras formas de la misma clase de flor y seguirá estando la misma vida. No será una vida diferente. La vida que está en un ramo de rosas hoy o la vida que estaba en las rosas hace diez mil años sigue siendo la misma vida.

Tu vida, tu identidad y tu conciencia todavía estarán aquí 10000 años después, pero en una forma diferente. No te habrás ido; sólo cambiará tu forma. Lo que demuestra que esto es cierto, es el hecho que cuando viniste a este mundo pesabas 6, 7, 8, 9 ó 10 libras, y dicha forma o cuerpo ha estado cambiando desde entonces. Incluso la forma de los órganos del cuerpo ha cambiado. Aquellos órganos que cuando naciste no estaban desarrollados, ahora han desarrollado y madurado, y algunos de ellos a cierta edad dejarán de funcionar, pero nosotros continuamos igual. No hay ningún cambio en nosotros. Somos la misma persona, la misma vida, la misma conciencia, a pesar de los cambios que se producen en nuestro cuerpo. El cuerpo de niño no es el cuerpo de adulto, y el cuerpo de anciano no es el mismo que el cuerpo de adulto; pero el individuo es el mismo, la vida es la misma, el alma es la misma, la conciencia es la misma. Sólo cambia la forma externa.

Así será, pues a menos que yo ascienda de esta vida, voy a seguir aquí 1000 años en adelante, aunque la forma pueda ser diferente. De hecho, el sexo podría ser diferente y la razón es que *Yo* - y esto se aplica a cada uno de nosotros - *Yo* no tiene sexo. Una vez que te des cuenta del *Yo* que eres, lo encontrarás completamente independiente del cuerpo y completamente independiente del sexo, manifestándose en uno u otro sexo, seguirá siendo *Yo*. Esto se debe a que *Yo* es espiritual; *Yo* es uno con Dios; *Yo* es de la naturaleza de Dios. Por eso, *Yo* no tiene forma finita, sin embargo puedo manifestarlo como, en, o a través de una forma finita. Cuando hayan comprendido eso, el aguijón de la muerte los dejará, porque ya saben que son *Yo*, y *Yo* siempre será su estado de conciencia, a excepción de que asciendan progresivamente hasta que no quede nada finito.

Ese *Yo* es el secreto de la vida trascendental. Con la realización de "Soy Yo; no temais", y que ese *Yo* es Dios; todo miedo, todo juicio, toda condena se va, aún cuando miren al mundo y observen las discordias que mantienen a la humanidad en esclavitud, habrá la sensación de: "Tan sólo piensen, ¡si la gente de este mundo pudiera despertar a su verdadera identidad!" y eso es todo. Ellos no tienen maldad; ellos no son malos. Simplemente están cumpliendo con la ley de auto-conservación, así que no se pongan a juzgarlos pues nosotros hemos hecho lo mismo.

"Soy Yo; no temais"

Cuando arrojamos una bomba a otra persona, ya sea una bomba atómica o una bomba de odio o chisme, o si matamos en defensa propia, hacemos justo lo que el mundo hace; estamos actuando desde el punto de vista de la ley de la auto-conservación, y el ser que estamos tratando de preservar, es un ser finito que no tiene contacto con Dios. Es por eso que tratamos de salvarlo. Si comprendiéramos nuestra verdadera identidad como uno con Dios, no trataríamos de salvarlo. Dios puede gobernar y cuidar de Su propio universo.

Frente al peligro, evitemos juzgar y nos daremos cuenta que "Todo lo que es real, es mantenido por Dios y sostenido por Dios. Todo lo que es real, es de Dios, y es permanente y eterno. No tengo que levantar mi dedo para salvarlo, para preservarlo o hacer algo al respecto. Me basta con ver a Dios en acción". No debemos ponernos a juzgar, sino más bien estar completamente sin juzgar, en la realización de que éste es el universo de Dios.

"Soy Yo; no temais... Mi reino no es de este mundo". Mi reino está intacto. Todo lo que Dios ha unido, no lo puede separar el hombre. La vida de mi padre y mi vida son una; por eso mi vida no puede ser separada por el pecado, por la enfermedad, por la carencia, por la muerte, por la guerra, o por cualquier otro medio. Nada puede separar mi vida, porque mi vida está unida a la vida de Dios; es una con Dios. Dios mantiene mi vida eternamente, inmortalmente, ni la vida ni la muerte pueden separar la vida de sí misma o cambiar esa relación.

Frente a cualquier tipo de peligro, nos quedamos sin juzgar y somos testigos de Dios. Luego después, cuando haya sido restaurada la armonía, y se haya alcanzado protección y seguridad, podremos repetir con el Maestro: "Yo no hago nada de mí mismo. El Padre que mora en mí es el que hace las obras". Por supuesto que hubo algo que hicimos que fue muy importante y muy difícil - fue el llegar a ser espectadores. La disciplina del camino espiritual consiste en la capacidad de disciplinarse a sí mismo para no ver una imagen que tenga que ser cambiada, alterada, mejorada o eliminada, y tener la visión para ver las imágenes que este mundo presenta - con la convicción: "Soy Yo; no temais", y luego quedarse en silencio y ser testigo, mientras Dios lleva a cabo la transformación de la escena visible.

"Soy Yo; no temais... Mi reino no es de este mundo... Dejen al hombre cuyo aliento está en su nariz; ¿por qué lo estiman tanto?" Estos son los tres pasajes de las escrituras que han sido la base de mi trabajo de curación desde comienzos de 1930s. Antes de eso, estaba haciendo el trabajo de curación, pero sin saber ni el cómo ni el porqué, ni cual

era el principio. Era - se podría decir - sólo un regalo de Dios. Pero a comienzos de 1930s se me dio la revelación de esas tres declaraciones.

"Dejen al hombre cuyo aliento está en su nariz; ¿por qué lo estiman tanto?" No traten de cambiarlo, de mejorarlo o curarlo, y ciertamente no lo juzguen ni condenen. No lo tengan en cuenta. En otras palabras ¡estén en silencio!

Luego vino la declaración "Mi reino no es de este mundo". Por lo tanto, no juzguen por la apariencia de este mundo, porque en *Mi reino*, la armonía es. *Mi reino* es un reino espiritual y el cielo está establecido tanto en la tierra como en el cielo. Una vez más, cesen de todo intento por cambiarlo, mejorarlo, sanarlo o reformarlo.

El secreto del éxito que he tenido en mi trabajo en las cárceles, está en ir a la cárcel sin ningún deseo de reformar a nadie, no cegándome al hecho de que humanamente estos hombres y mujeres no estaban a la altura del nivel espiritual, pero dándome cuenta que todo lo que habían hecho, había sido hecho debido a instancias de la ley de auto-conservación, debido a la ignorancia de su verdadera identidad. Por eso, no hubo más condena contra ellos, tal como lo tiene un maestro de escuela con el estudiante que trata de aprender. Él sabe de antemano que su alumno no sabe lo que va a aprender del maestro, pero no condena por ello al estudiante. Reconoce que el estudiante ignora y él va a transmutar esa ignorancia impartiendo conocimiento.

Así que cuando fui a las cárceles, no condené ni juzgué; comprendí que "Aquí hay gente en la ignorancia del hecho de que Dios es su vida y que no es necesario defenderla ni sustentarla. Dios es su sustento y no tienen que conseguir otro sustento. Ellos son coherederos con Cristo en Dios". Así que mi trabajo fue iluminarlos en cuanto a su verdadera identidad, porque una vez que lo sepan, toda su naturaleza será cambiada.

Como seres humanos no hay nadie sin pecado, ya sea en acto de cometido o en acto de deseo. Somos transformados de una sola manera: siendo conscientes de nuestra verdadera identidad, y luego aprendiendo a estar en silencio y saber que "Yo soy Dios" y porque *Yo* es Dios, ese *Yo* rige Su propio universo, *Lo* mantiene y *Lo* sostiene. De hecho, ese *Yo* es el pan y la carne, el vino y el agua para *Su* creación; y por eso cada uno de nosotros tiene ese *Yo*, cada uno de nosotros lo tiene en medio de sí mismo más cerca que la respiración, aquello que el Maestro dijera es la misión del Padre interno, aquello que sana, salva, redime, resucita y alimenta. Ese *Yo* lo tiene cada uno de nosotros y es el Cristo. En la conciencia de ese *Yo*, nos convertimos en espectadores de Cristo en acción, y como espectadores del Cristo en acción, somos capaces de traspasar el velo de la ilusión y entonces en vez de ver la fea imagen que la mente humana ha trazado, comenzamos a ver la realidad.

En el escritorio

Hoy día (marzo de 1962), las noticias del mundo son el centro de atención adondequiera que uno viaje, y donde quiera que hay noticias mundanas hay miedo y ansiedad. Los siglos pasados en los cuales se ha vivido sin la intercesión espiritual, han hecho que los hombres pierdan la esperanza en la salvación de Dios, pero el siglo que ha producido grandes ministerios de curación espiritual, también revelará la naturaleza y la actividad del poder espiritual en los asuntos más amplios de la humanidad .

En la mente de las personas preocupadas por los problemas del mundo actual, como siempre, está su gran deseo de vencer o derrotar a los demás. El capitalismo busca vencer al comunismo y viceversa. Los sindicatos quieren vencer más y más, incluso derrotando a la fuente misma que provee sus ingresos, mientras que por otro lado todavía hay algunos capitalistas poco iluminados que sueñan vencer o derrotar a los trabajadores.

Ni el Partido Republicano, ni el Partido Demócrata, ni el Partido Laborista o Conservador, ni el Socialista o Liberal quieren la paz y la prosperidad de las naciones, sino vencer una sobre otra.

¿Quién puede creer - excepto los ciegos - que los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y sus aliados ganaron la Primera y la Segunda Guerra Mundial? Mira por encima de todos ellos y pregúntate, ¿Cuál fue el precio de la victoria? Y a pesar de ello, continúa siendo derramada la sangre y la riqueza de todas las naciones en la búsqueda de otra victoria. Por eso, el dirigirse hacia el poder espiritual con el fin de vencer o derrotar a otro, sería volver a las enseñanzas paganas de la era pre-cristiana.

¿Tu visión se ha abierto a una escena más grande, que al de simplemente ver ejércitos vencedores marchando hacia hogares y hospitales civiles? ¿Puedes imaginar algo mejor que las simples medallas obtenidas por matarse en masa? ¿Te lleva tu visión a mayores alturas a las de aquellas alternativas donde un tipo de fuerza material vence a otra?

Retira tu mirada de la imagen que te muestra el materialismo. Vuélvete hacia tu interior y ve qué promesa encuentras mientras tu mirada viaja de la escena externa hacia el Reino interno. ¿Qué visión tienes cuando la palabra vencer o derrotar se retira del pensamiento?

Cuando la victoria ya no sea tu meta, el poder espiritual se revelará ante ti.

6. INTRODUCCIÓN, del libro Practicando la Presencia

Nadie va a leer este libro a menos que haya tenido momentos de tranquila reflexión interna; o que haya estado atormentado por la frustración, por la falta de éxito o la falta de armonía; y haya considerado suficiente y seriamente, el porqué la vida tiene que ser tan insatisfactoria. Debido a que esa fue mi experiencia y ello me condujo a escribir este libro, sólo quienes hayan tenido una experiencia similar y hayan sido acosados por la misma insondable pregunta, se interesarán en continuar leyendo para descubrir lo que he encontrado y cómo me ha beneficiado.

En mi vida hubo muchas ocasiones en las que tuve razón de más para estar insatisfecho con el rumbo que tomaba la vida, al punto que silenciosa e internamente me preguntaba y consideraba la posibilidad de encontrar una salida. Largos períodos de éxito y felicidad, eran seguidos por otros llenos de insatisfacción e infelicidad, ello me condujo finalmente a períodos más largos y frecuentes de introspección, de reflexión y contemplación de la vida y sobre qué era la vida. En una de esas experiencias - aunque no puedo afirmar que escuchara una voz - sé que recibí una impresión parecida a un ser

interno, diciéndome: "Tú guardas en completa paz, a aquél cuyo pensamiento se mantenga en Tí". Debo admitir que esa fue una experiencia sorprendente, porque hasta ese instante había permanecido casi totalmente ajeno a la Biblia; que no era una compañía diaria, sino tan sólo una cuestión de lectura ocasional.

Después se develaron más pensamientos de esa misma índole y comencé a darme cuenta de que por todas las Escrituras se nos dice: "No te apoyes en tu propio entendimiento. En todos tus caminos reconócelo a Él y Él dirigirá tu sendero... Aquél que more en el lugar secreto del Altísimo, vivirá bajo la sombra del Omnipotente... En el silencio y en la confianza está tu fortaleza". A medida que pasaje tras pasaje, la Biblia se iba develando a sí misma, fui conducido finalmente, a la mayor experiencia de todas, en la cual el gran Maestro Jesucristo revela que si moramos en la Palabra y dejamos que la Palabra more en nosotros, daremos fruto abundante y que en verdad a Dios le place que prosperemos y demos fruto abundantemente. Constantemente se me recordaba que el precio a pagar es: "Permaneced en Mí; permitidme permanecer en ti. Permaneced en la Palabra y permitid que la Palabra permanezca en ti. Morad en Dios; vivid, moveos y tened vuestro ser en Dios. Buscadle mientras Él pueda ser hallado".

Gradualmente se me hizo claro que todas las Escrituras revelaban al mundo que: "El hombre cuyo aliento está en su nariz", el hombre separado y alejado de Dios, nada vale, porque nada es. Comencé a entender porqué Jesucristo dijo: "Yo no hago nada de mí mismo" - por mí mismo nada soy - "el Padre que mora en mí, Él hace las obras". Pude entender a San Pablo cuando dijo: "Todo lo puedo a través de Cristo que me fortalece", y entonces supe cuál era el factor que faltaba en mi vida. Había estado viviendo una vida ordinaria y Dios significaba para mí simplemente una lectura ocasional de la Biblia y una asistencia ocasional a la iglesia. Ahora veía que el principio de la vida, el secreto de toda vida exitosa, era hacer a Dios parte de mi propia conciencia, algo que Pablo describe como: orar sin cesar.

Al principio no se puede entender que tiene que ver el orar sin cesar o el pensar acerca de Dios, con el ser felices, exitosos o saludables. Incluso tal vez no puedes ver la conexión que Dios tiene con los asuntos mundanos de la vida. Esto, por supuesto sólo lo vas a descubrir a través de tu propia experiencia, porque a pesar de cualquier testimonio que pueda ofrecerte - de lo que ha hecho en mi vida o en la vida de miles a quienes he enseñado este camino de vida - ustedes no estarán convencidos hasta que hayan tenido dicha experiencia por sí mismos.

La razón por la que están leyendo este libro, es que están siendo atraídos irresistiblemente hacia Dios. Hay una urgencia dentro de ustedes por encontrar el factor faltante en sus vidas; aquello que los devolverá al estado de armonía, gozo y paz originales. El haber leído hasta aquí la Introducción, es señal de que esto es lo que están buscando, ésta es la necesidad que clama ser saciada; y tengan la seguridad de que a partir de ahora vez tras vez, su mente se volverá hacia Dios, hasta que tarde o temprano, un día será evidente para ustedes que su vida sólo estará completa cuando sea vivida en Dios, y tengan a Dios viviéndola. Jamás volverán a sentirse completamente separados o alejados de Dios, porque nunca más en su vida serán capaces de pasar largos períodos sin llevar a Dios en su conciencia y en cierta medida, sin dejar de permanecer en Él.

Piensen por un instante, lo que sucede en la mente de la persona que se despierta por la mañana y reconoce: "Sin Dios nada soy; pero con Dios todos los poderes de la armonía

se unen para expresarse en mí"; o quien reflexiona sobre algún pasaje de las Escrituras, tal como: "Él lleva a cabo aquello que se me ha asignado... El Señor lo hace todo en vez de mí... ¿Dónde estaría lejos de tu Espíritu? ¿A dónde podría huir de tu Presencia? Si subiere a los cielos, allí estás Tú; y si yaciera en el Seol, mirad, allí estás Tú... Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno porque Tú estarás conmigo". Piensen lo que significa para un hombre de negocios salir hacia su oficina, o para una madre enviar a sus hijos a la escuela, sabiendo que no están solos - que dondequiera que estén, el Espíritu de Dios está con ellos; y donde el Espíritu de Dios está, ahí hay libertad. Nunca más se sentirán solos o que sus vidas dependen sólo de sí mismos o de lo que otros puedan hacerles – ya sea bueno o malo; porque nunca más olvidarán que Él está más cerca que el respirar, más cerca que manos o pies; que hay una Presencia que va delante de ellos para enderezar lo torcido; una Presencia y un Poder que va a preparar un lugar para ellos. Jamás estarán separados del Espíritu de Dios, mientras mantengan vivo el Espíritu de Dios en ellos.

Al considerar esto, comenzarán a descubrir que, ya sea que oren en montañas sagradas o en los grandes templos de Jerusalén, o si es que no oran en ningún lugar en particular, la verdad es que el lugar donde están es tierra santa - siempre y cuando contemplen la presencia y el poder de Dios dentro de ustedes mismos. Eso no implica que no continúen adorando en la iglesia de su elección. Este libro no pretende en ningún momento apartarlos de la asociación con alguna senda religiosa en particular, ni tampoco pretende llevarlos a ninguna iglesia diferente a la que ya pertenecen. El propósito de este libro es revelar el Reino de Dios – en dónde está y cómo alcanzarlo. El Maestro dijo que el Reino de Dios no está ni aquí ni allá, sino dentro de sí mismos y aprenderán a través de este estudio, que el Reino de Dios se establece en ustedes, en el preciso instante que empiecen a contemplar Su presencia y Su poder dentro de sí mismos.

Dios es; de eso pueden estar seguros. Sin embargo, esto será cierto para ustedes, sólo en la medida que contemplen, mediten y mantengan su mente establecida en Dios; viviendo, moviéndose y teniendo su ser en la realización consciente de que Dios jamás los dejará ni los abandonará. La gracia de Dios les es suficiente, y esto se vuelve práctico en su vida, mediante la contemplación de esa gracia. En la medida que vivan conscientemente en la realización de Dios y que permitan que esta realización de Dios more en ustedes, se volverá cierto que ya no viven solos - que el lugar donde están, es tierra santa, porque Dios está con ustedes y Él jamás los dejará ni los abandonará.

Toda persona que haya conocido la insatisfacción, la limitación y la frustración, se enterará algún día que sólo le faltaba un eslabón a la cadena para tener vida armoniosa. Esto es: la práctica de la presencia de Dios – conscientemente, a diario y a cada hora, permaneciendo en alguna gran verdad espiritual de las Escrituras Sagradas, sin importar cuál sea: cristiana, hebrea, hinduista, budista, taoísta o musulmana. La Palabra de Dios dada al hombre a través de santos, sabios, profetas o iluminados inspirados - en cualquier idioma y de cualquier país - es todo cuanto necesitamos, siempre que sea una verdad universal.

Durante casi 50 años he estado viajando y he encontrado paz, gozo y compañía dondequiera que he estado. En mi opinión, la razón por la que he disfrutado de tan satisfactorias experiencias alrededor del mundo, se debe a que he llevado conmigo la gran verdad que nos diera el Maestro: "No llaméis padre a nadie sobre la tierra; porque

uno sólo es vuestro Padre, Él cual está en los cielos". Esta verdad ha sido mi pasaporte y el 'ábrete sésamo' para la libertad y el gozo en todo país, porque dondequiera que he estado, he recordado conscientemente que Dios es el Padre, el Principio creativo, la Vida de todos aquéllos con quienes he entrado en contacto. Nadie puede alterar el hecho de que independientemente del nombre, nacionalidad, raza o credo, hay un solo Dios, un Padre y que todos somos hijos de ese Padre único; aunque ciertamente esta verdad sólo le sirve a aquéllos que la recuerdan conscientemente, la realizan, la creen y confian en ella.

A lo largo de mi vida he conocido tanto la abundancia como la carencia, pero los casos donde ha habido carencia de algo – la armonía, la integridad y la plenitud fueron restauradas por medio de la realización de que: "El hombre no sólo vive de pan, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios... Yo tengo carne para comer, que vosotros no conocéis". ¿Alguna vez se han preguntado lo que el Maestro quiso decir con esas palabras? Durante años, estuve semanas y meses ponderándolas; en ocasiones durante varias semanas incluso hasta el siguiente año, hasta comprender su significado. Me di cuenta que él estaba hablando de una substancia interna que hace que la carne del plano externo tenga poca importancia relativa - no quiso decir que él no comía en su oportunidad, sino que cuando había cosas más importantes que hacer, él tenía otra clase de alimento y pan para sostenerse.

Después de varios años dedicados a esta labor, puedo decírles que el alimento interno, el agua interna, el vino interno y el pan de vida - todos estos son puestos en experiencia tangible por medio de la comunión interna ¡y por ningún otro medio! No pueden ser traídos del exterior hacia el interior. Ni siquiera la lectura de la Biblia haría eso por ustedes. Se trata de llevar las verdades de la Biblia a la meditación, para obtener una realización interior que cambie las palabras que leen en un libro, en La Palabra de vida, el pan de vida, la carne, el vino y el agua de vida.

La verdad espiritual de la Biblia es poder, sólo en la medida que la tengas viva en tu conciencia y la mantengas así. Eso no lo digo yo, sino que es la palabra de los maestros quienes nos han dicho que estaremos en paz, si mantenemos nuestra mente en Dios; y que daremos fruto abundante si moramos en la Palabra de Dios y dejamos que la Palabra more en nosotros. Entonces tendremos agua, vino, carne y pan internos que producirá el desarrollo y crecimiento del fruto que aparecerá en lo externo. El árbol de vida sólo puede ser alimentado desde dentro; nunca desde fuera.

El pan de vida, la carne, el vino, el agua – se forman en nuestro interior a través de la contemplación de Dios, de las cosas de Dios y de la Palabra de Dios. Se forman en nuestro interior mediante la comunión con el Espíritu. Recuerden siempre: el Espíritu de Dios está dentro de ti; pero hoy en día, parece que pocos son capaces de pasar horas con literatura de naturaleza espiritual y aún más pocos los que estén horas en comunión interior. Su deseo sincero de conocer a Dios les asegurará éxito en el camino espiritual.

El mensaje de este libro no es un mensaje personal. Es sabiduría ancestral, que el hombre no sólo vive de pan sino de toda palabra recordada en conciencia, de toda palabra y pensamiento de Dios que mantenemos dentro de nosotros. Vivimos debido a ello. Cuando tratamos de vivir sin Dios, estaríamos viviendo sólo con las armas carnales de este mundo. Sin embargo, cuando llevamos esta gran verdad a nuestra conciencia y permitimos que more en nosotros, entonces nos revestimos con la coraza espiritual y

la única espada que necesitamos es la espada del Espíritu. ¿Y cuál es esa espada del Espíritu, sino toda palabra que procede de la boca de Dios?

Esto he aprendido y trato de compartirlo con ustedes: Mantengan viva la Palabra de Dios en su mente, en su pensamiento y en su experiencia, y nunca conocerán carencia o limitación alguna. Mantengan conscientemente ante ustedes la verdad de que ningún hombre sobre la tierra es su padre – hay un solo Padre, el Principio creativo de toda la humanidad - y conocerán, nada más que el amor de los hombres y mujeres de este mundo.

Mientras mantengan la palabra de Dios viva en su conciencia, estarán practicando los principios del vivir espiritual. En este libro encontrarán una exposición de estos principios, a los cuales me refiero de vez en cuando como ‘la verdad revelada’. En sí misma y por sí misma no es suficiente, porque “la letra mata, pero el Espíritu vivifica”.

Este libro es mi vida personal revelada. Este libro, así como *El Arte de la Meditación y Viviendo el Camino Infinito*, revelan todo cuanto me ha acontecido en toda mi carrera espiritual; y no sólo a mí, sino a todos aquéllos que han sido instruidos en este camino, ya sea por mí o por algún otro maestro espiritual en esta senda especial. Porque yo no soy el único que ha aprendido este secreto del Maestro; se trata de una sabiduría ancestral vivida muchas veces por muchos hombres. A través de los siglos, esta forma de vida estuvo perdida, excepto que fue practicada por aquéllos pocos que viven la vida mística.

Los problemas del mundo en las generaciones pasadas han conducido al hombre a buscar aquello que restaurará ‘los años perdidos por la plaga de langostas’, aquello que establecerá la paz sobre la tierra y la buena voluntad para con los hombres. Yo lo he encontrado - y en este libro ustedes también lo encontrarán.

7. AMA A TU PRÓJIMO, del libro Practicando la Presencia

*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,
con toda tu alma y con toda tu mente.
Este es el primer y gran mandamiento.
Y el segundo es semejante a éste:
Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

Mateo 22: 37-39

Los dos grandes mandamientos del Maestro forman la base de nuestra labor. El primer y mayor de los mandamientos nos enseña que no hay poder alguno aparte de Dios. Nuestra comprensión debiera ser siempre que el Padre interno, el Infinito Invisible es nuestra vida, nuestra Alma, nuestro sustento, nuestra fortaleza y nuestra atalaya o torre alta. Le sigue en importancia el mandamiento de “amar a tu prójimo como a ti mismo” y su cita correlativa es: “que debemos hacer a otros tal como quisieramos que otros hicieran con nosotros”.

¿Qué es el amor en el sentido espiritual? ¿Qué es el amor, qué es Dios? La palabra “amor” toma un nuevo significado cuando recordamos cómo Dios estuvo con Abraham, con Moisés en el desierto, con Jesús, con Juan y con Pablo, cuidándolos. Vemos que

este amor no es algo lejano, ni tampoco es algo que pueda venir a nosotros. Este amor ya es parte de nuestro ser, ya está establecido dentro de nosotros y más que eso, este amor es: universal e impersonal. Cuando este amor universal e impersonal fluye desde nosotros, comenzamos a amar a nuestro prójimo, ya que es imposible sentir este amor por Dios y no amar a nuestro prójimo.

Si un hombre dijera: 'Yo amo a Dios' y odiara a su hermano, sería un mentiroso.

*Porque aquél que no ama a su hermano a quien ha visto,
¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?*

I Juan 4: 20

Dios y el hombre son uno, y no hay forma de amar a Dios sin que algo de ese amor fluya hacia nuestro prójimo.

Entendamos que todo lo que nos rodea es nuestro prójimo, ya sea que aparezca como persona, lugar o cosa. Toda idea en la conciencia es un prójimo. Podemos amar a ese prójimo tal como lo vemos y sin más poder que el que procede de Dios. Encontramos que toda idea en la conciencia toma su lugar correcto cuando vemos a Dios como la causa, y a nuestro prójimo como aquello que está en y es de Dios, entonces amamos a nuestro prójimo ya sea que aparezca como amigo, pariente, enemigo, animal, flor o piedra. En ese amor que abarca a todo prójimo como siendo de Dios y proviniendo de la esencia de Dios. Aquel prójimo que es parte de nuestra experiencia, encuentra su camino hacia nosotros y quienes no lo son, son apartados. Decidámonos a amar a nuestro prójimo como una actividad espiritual, contemplando al amor como la esencia de todo cuanto es, sin importar la forma que pueda tener. Amamos de verdad, cuando nos elevamos sobre nuestra humanidad hacia una dimensión superior de vida, en la cual comprendemos que nuestro prójimo es un ser espiritual puro - gobernado por Dios - que no es ni bueno ni malo.

El amor, es la ley de Dios. Cuando estamos en sintonía con el amor divino, amando tanto al amigo como al enemigo, el amor se vuelve en algo gentil y trae paz. Es gentil sólo mientras estemos en sintonía con el amor. Es como la electricidad. La electricidad es muy gentil y amable, da luz, calor y energía siempre que se obedezcan las leyes de la electricidad. Pero en el instante en que dichas leyes son violadas o se juega con ellas, la electricidad se convierte en una espada de doble filo. La ley del amor es tan implacable como la ley de la electricidad.

Tengamos ahora bien claro que: No podemos dañar a nadie y nadie puede dañarnos. Nadie puede perjudicarnos, pero al violar la ley del amor nos dañamos a nosotros mismos. El castigo estará siempre sobre aquél que haga el mal, jamás sobre aquél a quien se haya dañado. La injusticia que hacemos a otros reacciona sobre nosotros; al robar a otros nos robamos a nosotros mismos. La ley del amor hace inevitable que la persona que parece haber sido dañada, sea realmente bendecida. Esa persona tiene la gran oportunidad de elevarse como nunca y por lo general le llega un beneficio mayor de lo hubiera soñado. La prueba de que esto es verdad se encuentra en una palabra: "Ser". Dios es nuestro Ser, Dios es mi Ser y Dios es tu Ser. Dios constituye mi ser, porque Dios es mi vida, mi Alma, mi espíritu, mi mente y mi actividad. Dios es mi Ser. Ese Ser es el único Ser que existe - mi Ser y tu Ser. Si le robo a tu Ser ¿a quién le estoy robando? A mi Ser. Si miento acerca de tu Ser ¿acerca de quién estoy mintiendo? De mi Ser. Si estafó a tu Ser ¿a quién estoy estafando? A mi Ser. Hay un solo Ser, y aquello que hago a otros se lo hago a mi Ser.

El Maestro enseñó esta lección en el capítulo 25 de Mateo cuando dijo: "En la medida en que lo hágais a uno de estos mis hermanos más pequeños, a Mí me lo habréis hecho". Lo bueno que haga por tí, de hecho no lo hago por tí; sino por mi bien. El mal que te haga, no te dañará, porque encontrarás la forma de recuperarte; pero la reacción será sobre mí. Debemos llegar al punto donde en verdad creamos y podamos decir con todo nuestro corazón: "Hay un solo Ser. La injusticia que le estoy haciendo a otro, me la hago a mí mismo. La consideración que muestro hacia otro, la estoy mostrando para mí mismo". Ante tal reconocimiento se revela el verdadero significado de hacer a otros lo que quisiéramos que ellos hicieran con nosotros.

Dios es el ser del individuo, lo cual significa que Dios es el único Ser y no hay manera de que ningún daño o mal entre a profanar la infinita pureza del Alma de Dios, ni nada a lo cual el mal pueda atacar o a lo cual pueda adherirse. Cuando el Maestro repitió la ancestral sabiduría: "Por tanto todo cuanto quisiereis que los hombres hicieren con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; porque ésta es la ley y los profetas", él nos estaba dando un principio. A menos que hagamos con otros tal como quisiéramos que otros hicieran con nosotros, perjudicaremos no a los otros, sino a nosotros mismos. En ese estado de conciencia humana, es cierto que los malos pensamientos, los actos deshonestos y las palabras desconsideradas que proferimos en contra de otros, los dañan temporalmente; pero al final siempre hallaremos que el daño no fue tan grande para ellos como para nosotros.

En un futuro, cuando los hombres reconozcan la gran verdad de que Dios es la Individualidad de cada persona, el mal que otro nos dirija jamás nos tocará sino que rebotará inmediatamente en aquél que lo envió. A medida que reconocemos a Dios como nuestro ser individual, reconoceremos que ningún arma forjada contra nosotros puede prosperar, porque el único *Yo* es Dios. No habrá temor de lo que el hombre pueda hacernos, ya que nuestra Individualidad es Dios y no puede ser dañada. Tan pronto como nos llegue el primer vislumbre de esta verdad, ya no importará más lo que nuestro prójimo pudiera hacernos. Mañana, tarde y noche, debiéramos vigilar nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones, para asegurarnos de no ser responsables de algún hecho de naturaleza negativa, lo cual tendría repercusiones indeseables.

Esto no hará que seamos buenos sólo por temor a las consecuencias negativas. La revelación del Ser único es más profunda que eso - nos permite ver que Dios es nuestra individualidad y cualquier cosa de naturaleza errónea o negativa que emane de algún individuo, tendrá poder sólo en la medida que nosotros mismos le demos poder. Por eso todo lo bueno o malo que hagamos a otros, se lo hacemos al Cristo de nuestro propio ser. "En la medida en que lo hágais a uno de estos mis hermanos más pequeños, a Mí me lo habréis hecho". En esa realización, vemos que esto se aplica a todos los hombres, y que el único camino - para una vida exitosa y satisfactoria - es el comprender que nuestro prójimo es nuestro propio Ser.

El Maestro nos instruyó específicamente en la forma como podemos servir a nuestro prójimo. Él enfatizó la idea del servicio. Toda su misión fue la de curar a los enfermos, levantar a los muertos y alimentar a los pobres. Cuando nos convertimos en vías para que fluya el amor divino, en ese instante, comenzamos a servir a los demás, expresando amor, devoción y compartiendo todo en nombre del Padre.

Sigamos el ejemplo del Maestro y no busquemos gloria o reconocimiento 'personales'. Con Jesús era siempre el Padre quien hacía las obras. Así que en el cumplimiento de cualquier servicio, no haya jamás espacio para la justificación propia, o la auto-atribuida rectitud, o la glorificación personal. El compartir unos con otros no debe reducirse a una simple filantropía. Algunas personas se preguntan por qué, habiendo sido tan caritativas, se quedaron sin nada. Llegaron a ese estado porque creyeron que daban de sus posesiones *personales*, en tanto que la verdad es que: "La tierra y su plenitud es del Señor". Si expresamos nuestro amor por nuestro prójimo, démonos cuenta que no estamos dando nada que nos pertenezca, sino que todo es del Padre de quien proviene toda buena dádiva y todos los dones perfectos, entonces seremos capaces de dar con libertad y descubriremos que a pesar de toda nuestra dádiva aún quedan 12 cestos llenos. El creer que estamos dando de nuestras propiedades, de nuestro tiempo o de nuestras fuerzas, reduce dicha dádiva a una simple filantropía y no trae recompensa alguna. La verdadera dádiva ocurre cuando el dar es un reconocimiento de que: "La tierra es del Señor" y que aquello que damos de nuestro tiempo o de nuestro esfuerzo, no lo damos de lo 'nuestro', sino de lo que es del Señor. Es entonces cuando estaremos expresando el amor que es de Dios.

Siempre que perdonamos fluye el amor divino desde nosotros. Cuando oramos por nuestros enemigos, estamos amando divinamente. Orar por nuestros amigos no nos beneficia. Cuando aprendemos a reservar - cada día - períodos específicos para orar por aquéllos que nos ultrajan, por aquéllos que nos persiguen, por aquéllos que son nuestros enemigos, es cuando llegan las mayores recompensas por orar - y no sólo por los enemigos personales, puesto que hay gente que no los tiene, sino por los enemigos religiosos, raciales o nacionales. Aprendamos a orar: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". En muchas ocasiones, cuando oramos por nuestros enemigos, cuando oramos para que sus ojos sean abiertos a la verdad, estos enemigos se convierten en nuestros amigos.

Comencemos esta práctica con nuestras relaciones personales. Si existieran individuos con quienes no estuviéramos en armonía, diríjámonos hacia nuestro interior y oremos para que el amor y la armonía fraternal se establezcan entre nosotros, y veremos que en lugar de ser enemigos entramos en una relación de hermandad espiritual con ellos. Así nuestras relaciones con todos se volverán armoniosas y de un gozo hasta antes desconocido.

Pero esto no será posible en tanto sintamos animadversión por alguien. Nuestras oraciones carecerán de valor si albergamos enemistad personal o si nos unimos al odio, prejuicio o fanatismo, nacional o religioso. Debemos ir a Dios con las manos limpias para poder orar; y al aproximarnos a Dios con las manos limpias, debemos renunciar a *toda* mala voluntad. Antes que nada, debemos orar dentro de nosotros la oración de perdón por aquellos que nos hubieran ofendido, puesto que no sabían lo que hacían; y luego debemos reconocer dentro de nosotros: "Estoy en relación con Dios, como hijo y por lo tanto estoy en relación con todo hombre, como mi hermano". Cuando hayamos establecido ese estado de pureza dentro de nosotros, entonces podremos pedir al Padre:

Dame gracia; dame entendimiento; dame paz; dame hoy mi pan de cada día - dame hoy, pan y entendimiento espirituales. Dame el perdón, incluso por aquellas deudas inofensivas que haya cometido involuntariamente.

La persona que se dirija a su interior por luz, por gracia, por entendimiento y por perdón, jamás fallará en sus oraciones.

La ley de Dios es la ley del amor, la ley de amar a nuestros enemigos - no de temerlos ni odiarlos, sino de amarlos. No importa lo que algún individuo nos haya hecho, de ninguna manera vamos a devolverle el golpe. Responder el mal, desquitarse o buscar venganza, es reconocer al mal como realidad. Si respondemos al mal, si lo rebatimos, si nos vengamos o devolvemos el golpe, no estaremos orando por "aquellos que nos ultrajan y nos persiguen".

¿Cómo podríamos decir que reconocemos sólo el bien, a Dios como la única Presencia, si odiamos a nuestro prójimo o hacemos mal a alguien? Cristo es la verdadera identidad y reconocer alguna otra identidad además de Cristo, es apartarnos de la conciencia de Cristo.

*Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen,
haced bien a quienes os odian, y orad por aquellos que os ultrajan y os persiguen.
Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos;
porque Él hace salir el sol sobre malos y buenos;
y envía la lluvia sobre justos e injustos.*

Mateo 5: 44, 45

No hay otra manera de ser el Cristo, el Hijo de Dios. La mente-Cristo carece de crítica, juicio o condena; contempla al Cristo de Dios como la actividad del ser individual, como tu propia Alma y la mía. Los ojos humanos no pueden comprender esto debido a que como humanos, somos buenos y malos; pero espiritualmente somos los Hijos de Dios y por medio de la conciencia espiritual es que podemos discernir el bien espiritual en cada uno. En la vida espiritual no hay espacio para la persecución, el odio, el juicio ni la condena de alguna persona o grupo de personas. No es sólo contradictorio sino hipócrita, hablar al mismo tiempo acerca de Cristo y de nuestro gran amor por Dios, y en seguida hablar despectivamente de alguien que sea de raza, credo, nacionalidad, filiación política o nivel económico diferentes. Uno no puede ser el hijo de Dios mientras persiga u odie algo o alguien, sino sólo cuando viva en la conciencia de no juzgar ni condenar.

La interpretación usual de: "No juzguéis", es de no juzgar mal de nadie. Pero debemos ir mucho más allá de eso: tampoco debemos atrevernos a juzgar bien de nadie. Debemos tener cuidado de no llamar a alguien 'bueno', así como tampoco llamarlo 'malo'. No debemos etiquetar algo o alguien como malo; e igualmente no debemos etiquetar algo o alguien como bueno. El Maestro dijo: "¿Por qué me llamáis bueno? Nadie es bueno sino uno, y ése es Dios". Es el colmo del egotismo decir: "yo soy bueno; yo tengo entendimiento; yo soy moral; yo soy generoso; yo soy benevolente". Si algunas cualidades de bien se manifiestan a través de nosotros, no nos llamemos 'buenos' a nosotros mismos, sino reconozcamos estas cualidades como la actividad de Dios. "Hijo: tú siempre estás Conmigo; y todo cuanto Yo tengo, es tuyo". Todo el bien del Padre se expresa a través de mí.

Uno de los principios básicos del Camino Infinito es que la bondad humana no es suficiente para asegurar nuestra admisión dentro del reino espiritual, ni para llevarnos

a la unidad con la ley cósmica. Claro que indudablemente resulta mejor ser un buen humano que uno malo; tal como resulta mejor ser un humano saludable que uno enfermo; pero alcanzar la salud o la bondad en sí misma, no es vida espiritual. La vida espiritual llega sólo cuando nos hemos elevado por encima del bien y del mal humano, y nos damos cuenta que: "No hay *humanos* buenos ni *humanos* malos. Cristo es la única identidad". Entonces es cuando miramos afuera, hacia el mundo y no encontramos ni hombres ni mujeres buenos ni malos, sino que reconocemos sólo al Cristo, como la realidad del ser.

*Por lo tanto si traéis vuestra ofrenda al altar,
y ahí os acordáis que vuestro hermano tiene algo contra vosotros,
Dejad vuestra ofrenda ante el altar y
vayan a reconciliarse primero con vuestro hermano,
y luego venid y ofreced vuestra ofrenda.*

Mateo 5: 23, 24

Si mantenemos a alguien en condena como un humano bueno o malo, justo o injusto, y no hemos hecho las paces con nuestro hermano, entonces no estamos listos para la oración de comunión con el Infinito. Sólo cuando dejamos de ver el bien tanto como el mal y dejamos de presumir acerca de nuestra bondad - como si alguno de nosotros pudiera ser bueno - es que nos elevamos por encima de la 'rectitud' de los escribas y fariseos. La bondad es una cualidad y actividad sólo de Dios, y debido a ello es universal.

Jamás aceptemos en nuestra conciencia que el *humano* requiere curación, empleo o riquezas, porque de lo contrario seríamos su enemigo en lugar de su amigo. Si creemos que hay por ahí algún hombre, mujer o niño caídos en pecado, enfermos o en lecho de muerte, no oremos hasta que hayamos hecho las paces con ese hermano. La paz que debemos hacer con ese hermano es pedir perdón por haber cometido el error de ponernos a juzgar al individuo, ya que todos son expresión de Dios. Todo es Dios manifestado. Dios es este universo; Dios es la vida, la mente y el Alma de todo individuo.

"No levantarás falso testimonio contra tu prójimo" tiene un significado más amplio que simplemente el esparrir rumores o complacerse con las habladurías acerca de nuestro prójimo. No hay que mantener a nuestro prójimo dentro de *lo humano*. Si dijéramos: "tengo un buen prójimo", estaríamos dando falso testimonio contra él; de igual manera si dijéramos: "tengo un mal prójimo", estaríamos reconociendo un estado de *lo humano* en ocasiones bueno y en otras malo, pero nunca espiritual. Dar falso testimonio contra nuestro prójimo, es declarar que es *humano*, que es finito, que tiene fallas, que es algo menos que el mismo Hijo de Dios. ¡Violamos la ley cósmica cada vez que admitimos *lo humano*! Cada vez que reconocemos a nuestro prójimo como pecador, pobre, enfermo o muerto; cada vez que lo reconocemos siendo algo diferente al Hijo de Dios, damos falso testimonio contra él.

Al violar esta ley cósmica acarreamos nuestro propio castigo. Dios no nos castiga. Nosotros nos castigamos debido a que si yo afirmo que tú eres pobre, virtualmente estoy declarando que yo soy pobre. Sólo hay un solo *Yo* y una sola individualidad; cualquier verdad que yo sepa acerca de *ti*, es la verdad que sé acerca de mí. Si acepto la creencia de pobreza en el mundo, eso reacciona sobre mí. Si digo que estás enfermo o que no

eres amable, estoy aceptando una cualidad separada de Dios, una actividad separada de Dios y de esa forma me condeno a mí mismo, ya que no hay más que un solo Ser. En última instancia me condeno por dar falso testimonio contra mi prójimo y yo seré quien sufra las consecuencias.

La única forma de evitar dar falso testimonio contra nuestro prójimo es reconocer que el Cristo es nuestro prójimo; que nuestro prójimo es un ser espiritual, el Hijo de Dios, tal como nosotros. Él pudiera no saberlo; nosotros pudiéramos no saberlo; pero la verdad es: Yo Soy Espíritu; Yo Soy Alma; Yo Soy conciencia; Yo Soy Dios manifestado - y lo mismo es él, ya sea bueno o malo, amigo o enemigo, cercano o muy lejano.

En el Sermón del Monte, el Maestro nos dio una guía y un código de conducta humanas a seguir mientras desarrollamos la conciencia espiritual. El Camino Infinito enfatiza los valores espirituales, un código espiritual que automáticamente da como resultado, una humanidad que es buena. Una humanidad buena es consecuencia natural de la identificación espiritual. Sería difícil entender que el Cristo es el Alma y la vida del ser individual, y luego discutir o calumniar a nuestro prójimo. Pongamos nuestra fe y nuestra confianza en el Infinito Invisible, y al no tomar en cuenta las circunstancias y condiciones humanas, las contemplaremos en su verdadera dimensión. Cuando decimos: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", no estamos hablando de amor, afecto o amistad '*humanos*'; sino que consideramos a nuestro prójimo bajo su identidad espiritual y después veremos el efecto - en la escena humana - de esta correcta identificación.

Muchas veces hallamos difícil amar a nuestro prójimo, porque creemos que él se interpone entre nosotros y nuestro bien. Permítanme asegurarles que eso está muy lejos de la verdad. Ninguna influencia externa, buena o mala, puede actuar sobre nosotros. Nosotros mismos generamos nuestro bien. Para comprender el significado de todo esto, se requiere una transición de conciencia. Como *humanos* pensamos que en el mundo hay individuos que si pudieran nos harían el bien; y también pensamos que hay otros que son una influencia mala, perjudicial o destructiva. ¿Cómo puede ser cierto esto si Dios es la *única* influencia en nuestra vida - Dios, quien está "más cerca del respirar y más cerca que manos o pies"? La *única* influencia es aquella del Padre interno, la cual siempre es buena. "Tú no tendrías poder alguno sobre mí, a menos que se te hubiese sido dado desde lo alto".

Cuando nos damos cuenta que nuestra vida se despliega desde dentro de nuestro propio ser, llegamos a la comprensión de que nadie sobre la tierra nos ha dañado jamás y que nadie sobre la tierra nos ha ayudado jamás. Todo daño que haya llegado alguna vez a nuestra experiencia, ha sido el resultado directo de nuestra incapacidad para contemplar este universo como algo espiritual. A este universo lo hemos elogiado y también lo hemos condenado, pero no importa cómo haya sido, acarreamos el castigo sobre nosotros. Si miramos hacia atrás, podríamos detectar las razones para casi cada discordia que hemos experimentado. En todos los casos se trata de lo mismo – porque siempre veíamos a alguien o algo, creyendo que no era espiritual.

Nadie puede beneficiarnos; nadie puede dañarnos. Aquello que sale de nosotros, regresa para bendecirnos o condenarnos. Nosotros creamos nuestro propio bien y nuestro propio mal. No Dios; Dios *es*; Dios es un principio de amor. Si estamos en

unidad con ese principio, entonces traeremos el bien a nuestra experiencia; pero si no estamos en unidad con dicho principio, traeremos el mal a nuestra experiencia. Todo aquello que fluye desde nuestra conciencia, aquello que va por delante en secreto, se muestra al mundo como una manifestación externa.

Lo que sea que emane desde Dios en la conciencia del hombre - ya sea individual o colectivamente - es poder. ¿Qué es aquello que emana desde Dios y actúa en la conciencia del hombre, sino el amor, la verdad, lo completo, la perfección, la totalidad - todas las cualidades del Cristo? Porque hay un solo Dios, un Poder infinito, el amor debe ser la emoción gobernante en los corazones y almas de todas las personas sobre la faz de la tierra.

Ahora bien, en contraste con ello, están esos otros pensamientos de temor, duda, odio, celos, envidia y animalidad que probablemente es lo más predominante en la conciencia de mucha gente en el mundo. Nosotros como buscadores de la verdad, pertenecemos a una pequeña minoría que ha recibido la enseñanza de que los malos pensamientos del hombre no tienen poder; no tienen control alguno sobre nosotros. Cuando comprendemos que el amor es el único poder, ningún mal o pensamiento falso sobre la tierra tiene poder alguno sobre ustedes o sobre mí. No hay poder en el odio; no hay poder en la mala voluntad; no hay poder en el resentimiento; en la codicia, en la avaricia, ni en la envidia.

Hay poca gente en el mundo capaz de aceptar la enseñanza de que el amor es el *único* poder y que a la vez estén dispuestos a "volverse como un niño". Sin embargo, aquellos que aceptan esta enseñanza básica del Maestro, son de quienes él dijera:

... Yo Te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra,
que has escondido esto de los sabios y prudentes, y lo has revelado a los niños;
sí Padre, porque así pareció bueno a Tu vista.
... Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;
porque os digo que muchos profetas y reyes han deseado ver
aquellos que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron.

Lucas 10: 21, 23, 24

Una vez que aceptemos esta enseñanza vital del Maestro y nuestros ojos miren más allá de las apariencias, debiéramos conscientemente darnos cuenta a diario, que toda persona en el mundo ha sido dotada con amor desde lo Alto y que el amor en su conciencia es el único poder, un poder de bien para sí misma, para ti y para mí; pero que el mal en el pensamiento humano, ya sea que tome la forma de codicia, celos, avaricia o ambición malsana, no es poder y no debe ser temido ni odiado.

Nuestro método de amar a nuestro hermano como a nosotros mismos se encuentra en este reconocimiento: El bien en nuestro hermano es de Dios y es poder; el mal en nuestro hermano no es poder, no es poder contra nosotros y en última instancia ni siquiera es poder contra él, una vez que despierta a la verdad. Amar a nuestro hermano significa conocer la verdad acerca de él: conocer que aquello en él que es de Dios, es poder; y aquello en él que no es de Dios, no es poder. Entonces estaremos verdaderamente amando a nuestro hermano. Siglos de enseñanza ortodoxa han inculcado en toda la gente del mundo un sentido de separación, por lo que han desarrollado intereses separados y apartados los unos de los otros, y también apartados

del mundo en general. Sin embargo, cuando dominemos el principio de unidad, este principio será una convicción profunda dentro de nosotros, en esa unidad, el león y el cordero pueden yacer juntos.

Se demuestra que esto es verdad, a través de la comprensión del significado correcto de la palabra "Yo". Una vez que captemos el primer vislumbre de la verdad de que el *Yo* en mí es el *Yo* en ti; de que el Ser en mí es el Ser en ti; entonces veremos por qué no tenemos intereses separados los unos de los otros. Si tan sólo pudiera quedar claro que el verdadero ser de todo en el universo es el único Dios, el único Cristo, la única Alma y el único Espíritu, no habría guerras ni conflictos de ninguna naturaleza. Lo que beneficia a uno beneficia a otro, debido a esta unidad.

En esta unidad espiritual encontramos nuestra paz, los unos con los otros. Si experimentamos con esto, pronto veríamos cuán cierto es. Si vamos al mercado, nos daríamos cuenta que todos con los que nos encontramos es el mismo uno que somos nosotros; que es una misma vida la que anima al otro, la misma Alma, el mismo amor, el mismo gozo, la misma paz, el mismo deseo de bien. Es decir, se trata del mismo Dios entronizado dentro de todos aquéllos con quienes entramos en contacto. En este momento ellos quizás no estén conscientes de esta Presencia divina dentro de su ser, pero responderán en la medida que La reconoczamos en ellos. En el trabajo, con nuestros compañeros, jefes o empleados, con nuestros competidores, o en las relaciones administrativas o laborales, mantengamos esta actitud de reconocimiento:

Yo soy tú. Mi interés es tu interés; tu interés es mío, puesto que una única vida anima nuestros seres, la única Alma, el único Espíritu de Dios. Cualquier cosa que hagamos el uno por el otro, la hacemos debido al Principio que nos mantiene unidos.

De inmediato percibiremos una diferencia en nuestras relaciones de trabajo, en nuestras relaciones comerciales y en nuestras relaciones con la comunidad - y finalmente en las relaciones nacionales e internacionales. En el instante que depongamos nuestro sentido *humano* de separación, este Principio se activará en nuestra experiencia. Nunca ha fallado y nunca fallará de dar mucho fruto.

Todos estamos aquí en la tierra con un solo propósito y ese propósito es: manifestar la gloria de Dios, la divinidad y plenitud de Dios. En esa realización, seremos puestos en contacto sólo con aquéllos que sean una bendición para nosotros y nosotros una bendición para ellos.

En el momento en que busquemos a alguien para nuestro propio beneficio personal, podremos encontrar bien ahora y mal mañana. El bien espiritual puede llegar *a través* de ti hacia mí, desde el Padre; pero no proviene de *ti*. Ustedes no pueden ser la fuente de algún bien para mí, pero el Padre puede usarlos como un instrumento para que Su bien fluya por medio de ustedes hacia mí. Así que al contemplar a nuestros amigos o familiares bajo esta luz, ellos se vuelven un instrumento de Dios, del bien de Dios, que nos llega a través de ellos. Nos pondremos bajo la gracia, al tomar la postura de que todo bien emana desde el Padre interno. Pudiera parecer que llega por medio de una infinidad de diferentes personas, pero es una emanación del bien de Dios dentro de nosotros.

¿Cuál es el principio? "Ama a tu prójimo como a ti mismo". En obediencia a este mandamiento amemos a amigos y enemigos; oremos por nuestros enemigos; perdonemos aunque sea 70 veces 7; no demos falso testimonio de nuestro prójimo al mantenerlo en condena; no juzguemos como bueno ni como malo, sino contemplemos a través de toda apariencia a la identidad de Cristo - al único Ser, que es tu Ser y mi Ser. Entonces es que podría decirse de nosotros:

...Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino
preparado para vosotros desde la fundación del mundo.
Porque tuve hambre y Me disteis de comer; tuve sed y Me disteis de beber;
fui forastero y Me acogisteis; estuve desnudo y Me vestisteis;
estuve enfermo y Me visitasteis; estuve en prisión y vinisteis a Mí.
Entonces los justos Le responderán diciendo:
Señor, ¿cuándo Te vimos hambriento y Te alimentamos?
¿O cuándo Te vimos sediento y Te dimos de beber?
¿Cuándo Te vimos forastero y Te acogimos? ¿O desnudo y Te vestimos?
¿O cuándo Te vimos enfermo o en prisión, y vinimos a Ti?
Y el Rey responderá y les dirá:
De cierto os digo que todo cuanto hicisteis
para con cada uno de estos mis hermanos más pequeños,
a Mí lo habéis hecho.

Mateo 25: 34-40

8. LA RELACIÓN EN UNIDAD, libro El Arte de la Curación Espiritual - Capítulo 11

Tu mundo y el mío es una representación de nuestra conciencia: Cuando esa conciencia está imbuida en la verdad, nuestro universo expresa armonía, orden, prosperidad, gozo, paz, poder y dominio; pero cuando en nuestra conciencia hay ausencia de la verdad; es decir, cuando aceptamos los valores y creencias del mundo, entonces nuestro mundo adquiere la complejidad del azar, del cambio y de la suerte que son características de la creencia mundana. Todas las condiciones reflejan la conciencia del individuo implicado.

Tu mundo está encarnado en tu conciencia y refleja el estado de tu conciencia, porque es tu conciencia quien gobierna tu mundo. Cuando eres consciente de la verdad, será ley para tu mundo; pero por otro lado, tu ignorancia de la verdad también se convierte en ley para tu mundo. Por ejemplo, no existe la ley de la oscuridad porque sabes que la oscuridad puede ser disipada por la presencia de la luz. Sin embargo, en ausencia de luz, la oscuridad reclamaría presencia; así también cuando la verdad esta ausente de tu conciencia; entonces la ignorancia, mentiras, apariencias, discordias y la falta de armonía pretenden estar presentes. Por lo tanto, al estar ausente la verdad en tu conciencia, tu mundo reflejará el azar, la suerte, la creencia humana, la creencia médica o la creencia astrológica; pero la verdad que opera en y como tu conciencia, se convierte en ley de armonía para todo tu mundo y hace que todo lo que se relacione contigo, refleje la armonía de tu conciencia.

Supongamos que estás en una situación donde te encuentras en una sala llena de gente con la que debes trabajar; es decir: hablar con ellos, instruirlos o servirlos. Al mirarlos, ellos te brindan una diversidad de apariencias: gente buena, mala, enferma, saludable,

rica y pobre. ¿Cómo puedes llegar a ser uno con todas estas personas? Sentir ser uno con cualquier otra persona significa que primero debes hacer contacto con tu Espíritu interno y encontrar tu propia plenitud; debes hacer su contacto con el Padre interno, con lo cual automáticamente te conviertes en uno con cada individuo que esté dentro del alcance de tu conciencia. Esta es tu oportunidad de aplicar los principios del Camino Infinito. Mira a Dios, en y a través de cada persona que está en la habitación:

Dios es el principio animador de cada individuo; Dios es la mente de cada persona que está aquí, la inteligencia expresándose como persona. Dios es el único amor y Dios es infinito, Dios es todo amor; por lo tanto, Dios es el amor del ser individual y al estar lleno del amor que es Dios, ningún individuo podría ser usado como un instrumento para el odio, la envidia, los celos o la malicia.

Tal realización te elevará por encima de la personalidad hacia el reino del ser puro.

Puede que confrontes malinterpretaciones, pero ¿qué importaría ya su apariencia? Pues justamente ahí donde tu mente ve una apariencia, Dios es. Simplemente estas interactuando con Dios, no con creencias, personas o condiciones.

Una y otra vez se ha demostrado que al enfrentar personas coléricas y enojadas, o al encontrarte con animales rabiosos listos a atacar, si te limitas a darte cuenta de que Dios es la verdadera entidad o identidad - el ser real – considerando a Dios como la única ley, la única sustancia, la única causa, el único efecto; entonces tiene lugar lo que llamamos curación. Esta forma de tratamiento nunca abandona el reino de Dios, nunca se rebaja al nivel del humano, persona, condición o circunstancia, ni toma en consideración el desempleo, el pecado o la enfermedad.

Es muy fácil decir que esto es bueno y lo otro es malo, que esto es de Dios y lo otro es del diablo; pero cuando una persona o circunstancia intenta alegar de que tiene el poder de crucificarte o liberarte, de causarte problemas, de hacerte esto o aquello, es ahí donde debes tomar una postura y comprender que:

Mi ser está en Cristo y mientras mantenga mi ser en Cristo, sólo el Cristo puede actuar en mi conciencia, el Cristo es la única conciencia, la conciencia de cada persona en el mundo.

En otras palabras, cuando miras este mundo y ves personas o circunstancias que dicen tener poder sobre ti para bien o para mal, en ese momento debes reconocer que tu ser está en Cristo y sólo aquellos inspirados por Cristo, pueden tener alguna influencia en tus asuntos.

Hace varios años, durante un período de angustia, me llegó que debía amar a los que me odian, que debía dar amor a cambio de la ingratitud; y mi respuesta fue: "Padre, no puedo hacerlo, no sé cómo hacerlo. Sí, puedo ser un hipócrita y decir que amo a estas personas que me odian, condenan, juzgan y luchan contra mí, pero a decir verdad yo no los amo – no sé como amarlos. Es cierto que no tengo antagonismo contra ellos, porque entiendo lo que los motiva y no los culpo. Si no tuviera un poquito de comprensión sobre Tu amor infinito, haría lo mismo estando en la posición de ellos, así que no los juzgo, ni critico ni condeno. Puedo incluso decir, "Padre, perdónalos, porque

no saben lo que son”, pero ¡amarlos! No, no puedo decir honestamente que los amo, simplemente no puedo hacer eso. Si hubiera algo que amar, estaría deseoso a ser la vía a través de la cual Tú, Dios, puedas amarlos a través mío. Si eso fuera posible, hágámoslo de esa manera; pero no me pidas que los ame, porque eso está más allá de mi capacidad”.

Y menos de un minuto después, me aquieté en una hermosa paz, me fui a dormir y desperté completamente curado. Es imposible amar la ingratitud, la injusticia, la tergiversación y las mentiras, pero debemos estar dispuestos a dejar que Dios tome el control: “Dios, Tú que puedes amar al ladrón en la cruz y a la mujer adultera, Tú también amas a estas personas”.

¿Qué se requirió para que ocurra la manifestación espiritual? ¿No fue acaso la capacidad de ser “nada”, hasta el punto de no tratar de creerme ser justo acerca de ‘amar a mi enemigo’? Cuando dices que ‘amas a tu enemigo’, eso es tratar de creerte justo. Tenemos que aprender a dejar que Dios ame y estar dispuestos a ser un instrumento a través del cual el amor de Dios fluye hacia nuestros amigos y enemigos por igual.

En el mundo hay personas buenas y malas, personas justas e injustas, pero cuando se sube al círculo de Dios, encontramos que Dios es el principio de toda la gente; Dios es el único principio, el amor, la vida y la verdad que anima a todas las personas en su trabajo, relaciones sociales y en su hogar.

Tu hogar se erige en base a tu conciencia de hogar. Eres el portero de tu hogar y debes custodiar la puerta para que no entre nada que no tenga derecho a estar allí. Esa puerta, sin embargo, no es una puerta material. Pero la única puerta que hay, es la puerta de la conciencia y eres responsable de esa única puerta. ¿Qué dejas pasar por tu puerta o conciencia? ¿Aceptas el contagio y la infección como poder en tu hogar? ¿Eres participe de la discordia y la disputa? Diariamente deberías realizar que nada entre por el umbral de tu conciencia, excepto la verdad del ser; y que ninguna sugerión humana - ya sea física, material o mental - es ley. Cualquier creencia que ingrese a tu hogar, primero deberá ingresar a tu conciencia; y la verdad del ser, estando en tu conciencia, actuará como ley de aniquilación sobre cualquier falsa creencia que se inmiscuya.

Todo lo que esté al alcance de tu conciencia, tomará la naturaleza y el carácter de esa conciencia. todo lo que atraviese la puerta o umbral de tu conciencia, no sólo afectará a tu propia vida, sino que también afectará la vida de todo aquel que se acercó a tu conciencia y eso incluye a los miembros de tu familia y a veces a los miembros de tu comunidad e iglesia. Todos ellos te buscan por pan; buscan en ti la verdad del ser, pero a menudo tu mente está tan preocupada con tus propias discordias y falta de armonía, que ellos retornan sin obtener la sustancia divina que buscaban de ti.

En el fondo de cada persona hay hambre del pan de vida. Amigos, parientes e incluso conocidos se dirigen a tu casa aparentemente buscando compañía, provisión o cualquier otra forma de bien material, aunque según ellos ése sea su propósito, en realidad anhelan y desean la verdadera sustancia de vida, la carne que no perece. Si les dieras tan sólo dinero o tan sólo compañía humana, les estarías dando una piedra: No les estarías dando el pan de la vida; no estarías elevando su estado de conciencia. Esto puedes hacerlo sólo al nivel de tu conciencia de la verdad interna, tal como te llega:

Dios es la sustancia y la actividad de mi hogar; Dios es la conciencia de cada individuo que entra en mi casa, ya sea familiar o amigo. Nada entra en mi casa para contaminar o violar su santidad, porque Dios es mi único hogar. Mientras mi hogar aparezca en la tierra como una estructura material, expresará la armonía de Dios. Aquellos que estén en ese hogar reflejarán esa armonía o de lo contrario serán removidos porque no puede permanecer nada que sea diferente a Dios en mi hogar - mi templo, mi ser, mi cuerpo. Cualquier cosa de naturaleza discordante que entrara, o que temporalmente se le permitiera entrar, será retirada en su momento, de manera que no dañe a nadie, sino que sea una bendición para todos los involucrados.

Puesto que Dios es mi conciencia, nada puede entrar en esa conciencia que 'contamine o mienta', aún si yo en mi ignorancia o debilidad humana, permitiera que ingrese algo que no tiene lugar allí, no permanecerá por mucho tiempo. La conciencia de Verdad y de Vida que Yo soy, lo sanará o retirará. Estoy dispuesto a que todo el mundo y todos los que entran en mi conciencia sean sanados o retirados. No me atrevo a aferrarme a nadie y decir: "Con todas tus faltas, todavía te necesito y te quiero". Me quedo firme junto a Dios y si es necesario, dejo a mi padre, madre, hermano, hermana, esposo o esposa con el fin de morar en el lugar secreto del Altísimo.

Aferrarte a lo que conoces, no es correcto, porque la emoción humana a menudo impide tu manifestación espiritual. Cada uno debe confiar en la guía interior para determinar cuando dejar los lazos humanos y cuando no.

Casi todas las ceremonias de matrimonio contienen alguna versión de la declaración, "lo que Dios ha unido no lo separe el hombre". La verdad es que lo que Dios ha unido, lo que Dios ha unido y hecho uno, ningún hombre lo puede separar. Para el hombre es absolutamente imposible tener poder sobre Dios y sobre la obra de Dios. Ningún hombre tiene el poder de deshacer la obra de Dios. En el mundo de las apariencias pueden haber conflictos temporales, discordias y falta de armonía - y las habrá, pero no para ti, si es que subes al círculo de Dios y vives en la constante realización de que lo que Dios ha hecho, es para siempre y lo que Dios ha unido nadie lo puede separar.

Al abordar un problema conyugal, te darás cuenta de que, dado que Dios es uno, la única relación que existe es una relación en unidad, y no puede haber división o separación en esa unidad, tampoco discordia, ni falta de armonía. Al momento que hay dos, puede haber cualquier tipo de discordia y desarmonía, pero eso es imposible en la unidad.

Muchas personas creen que una realización como ésa aseguraría que la pareja permanezca junta y que no hubiera divorcio ni separación. Nada mas lejos de la verdad. Una pareja puede estar casada y ser legalmente una, pero pudiera ser que en realidad no son uno, que en su ser no son espiritualmente uno. Por lo tanto, la realización de la unidad podría provocar una separación o divorcio más rápidamente de lo que sería en otro caso, liberando a ambos: marido y mujer del yugo de la discordia y falta de armonía, permitiendo que ambos encuentren su unidad en otra parte. No existen dos personas que puedan realizar la unidad o la verdadera felicidad cuando su vida se

convierte en una batalla continua de malentendidos y desacuerdos. La relación matrimonial sin amor es un pecado.

Un practicista de la curación espiritual no debe interferir en la vida familiar de ninguna persona o pareja, ni tampoco puede juzgar humanamente si dos personas debieran casarse, permanecer casados, estar separados o divorciarse. Esa no es la labor de un curador espiritual; además no hay forma de saber por las apariencias externas, cuál es la verdad de la situación. En todos los casos de discordia y falta de armonía matrimonial, simplemente mantén el hecho de que Dios es el único y que sólo hay un matrimonio: el matrimonio místico. Tal matrimonio es ordenado por Dios y ningún hombre puede separarlo.

A veces la mejor manera de que Dios pueda mantener esa unidad, es cortando el lazo humano o legal. Nunca creas ni por un minuto que el conocer la unidad, mantendrá a todos los matrimonios juntos, porque no lo hará. Conocer la unidad mantendrá a persona con su bien; si ese bien significa: celibato, matrimonio, separación o divorcio, eso es lo que sucederá. Nadie tiene derecho de insinuar cómo ocurrirá una manifestación porque todo se despliega de acuerdo con el bien espiritual y no según lo que crea algún humano acerca de lo que constituye el bien. Nadie debe creerse competente para decidir lo que pueda ser humanamente bueno.

No es prudente intentar proteger a los seres queridos de las discordias y la falta de armonía que a sabiendas o no, ellos trajeron y siguen trayendo sobre sí mismos. Es mejor renunciar a la inquietud y preocupación, liberarlos y dejarlos vivir con algunas de sus discordias, porque la sobreprotección les impide ver el resultado de su propia conducta, ya que a menudo la sobreprotección es un obstáculo que impide despertar a la verdad del ser. Su propio sufrimiento puede ser lo que necesitan para despertar. Cada uno de nosotros tiene que aprender la lección de "soltar y dejar ir". Suelta a tus seres queridos en Cristo, suéltalos en Dios y deja que gobierne la ley de Dios.

Independientemente de la realización espiritual que hayan alcanzado algunas personas, y de su grado de práctica en su vida cotidiana, siempre habrá quienes por una razón u otra no pueden, o no llegarán a responder. El más grande testimonio de vida espiritual, nos la dio el Maestro Cristo Jesús y aun así tuvo su Judas, su dudoso Tomás, su Pedro negador y discípulos que se durmieron en el Huerto. Sin duda, tanto Pedro como Tomás despertaron y expiaron su fallo temporal. De Judas, no hay prueba de que haya despertado a la luz espiritual. Además, hubo un tiempo en que el ímpetu espiritual no encontró respuesta en Saúl de Tarso; y sin embargo, en un momento determinado, no sólo respondió, sino que se convirtió en un gran testimonio vivo de ello.

Por lo tanto, nadie tiene que desesperarse si su familia, su grupo de la iglesia, su nación o el mundo en general no responde en este momento al impulso espiritual. En su momento lo harán. A algunos de ellos les puede tomar días, semanas, meses, años; y para otros les puede tomar muchas vidas. Pero tarde o temprano todas las rodillas se doblarán - todas. Tarde o temprano, todos los hombres serán enseñados por Dios.

La gente cree que no están avanzando por la falta de manifestación espiritual en alguien cercano, o que la falta de manifestación espiritual de alguien cercano puede tener una influencia adversa en ellos. Eso no será así, a menos que ellos mismos lo permitan.

Cada uno es responsable de su propia manifestación espiritual y es inútil culpar a otra persona por nuestra falta de valentía espiritual.

Nada menos que el Maestro, nos ha enseñado que para alcanzar el nivel de Cristicidad, es necesario dejar a la madre, padre, hermano, hermana "por mi bien". ¿Por qué no afrontar el hecho de que, la mayoría de las personas aún no están listas para dejar a quienes ellos creen que obstaculizan su manifestación espiritual? Así que nadie debiera culpar a nadie, ni siquiera a sí mismo, sino que inmediatamente debe darse cuenta que la creencia universalmente aceptada de una individualidad separada de Dios, es la que lo hipnotiza para hacerle creer que influencias externas actúan sobre él. ¿Cómo podría alguien influenciar, ayudar o obstaculizar la manifestación espiritual de otra persona? ¿Cómo es posible que alguien se interponga entre él y su realización de la Cristicidad? Eso sólo ocurre si se depende de un humano.

Si los hombres y las mujeres aceptan la creencia universal de que su sustento y provisión provienen del esposo, esposa, inversiones o negocios, entonces se han sometido a la ley. Antes que la gente tuviera conocimiento de la sabiduría espiritual, tal dependencia era natural; pero después de haber aprendido la verdad de su identidad siendo uno con el Padre, persisten en colocar su "fe en los principios", su confianza en los amigos o en la familia; por lo tanto, en lugar de ser libres y vivir bajo la gracia, seguirán viviendo bajo la ley humana de la limitación. En la vida espiritual no hay dependencia de ninguna persona o cosa, hay un compartir, pero no existe dependencia. Todo lo que se comparte con otro, se comparte desde la infinita bondad de Dios:

"Yo y mi Padre somos uno". Esa es mi relación con Dios y esa es la relación de Dios conmigo. No tiene nada que ver con ninguna persona; no tiene nada que ver con parientes, amigos o asociados. Mi bien no depende de ellos en absoluto, ni su bien depende de mí. Mi bien es la plenitud de Dios manifestada como mi ser individual.

Cuando se vislumbra esta unidad, cada relación se convierte en amistad, alegría y cooperación. Si no dependemos de otros, entonces no habrá carencia ni pérdida si es que son eliminadas nuestras relaciones con los demás, porque el bien es inherente a nuestra relación con Dios y no recae en nadie la responsabilidad de que podamos perder el ser herederos con-juntos con Cristo en Dios. En el cuadro humano no sucede eso, porque para beneficiarse de la relación Padre-hijo, debe ocurrir la actividad de la verdad en la conciencia del individuo

Cuando aprendes a "no llamar padre a ningún hombre en la tierra", automáticamente cada hombre, mujer y niño en esta tierra se convierte en tu hermano y hermana. Puede que quizás seas hijo único y tal vez no tengas parientes en la tierra, pero una vez que has acordado en "no llamar padre a ningún hombre en la tierra", entonces todos quienes moran en este universo se convierten en tu hermano y hermana. Las personas que te veían como un extraño, súbitamente sienten: "Conozco a esta persona, siento como si la hubiera conocido siempre". Aunque no sean hermanos de sangre, ya no existe barrera entre ustedes, porque ahora se ha establecido una relación mucho más elevada que la de hermano o hermana de sangre, ahora son hermanos y hermanas por orden divina.

Hay un lazo espiritual que une a todos los hijos de Dios. Este no es un lazo para humanos o mortales, y por eso quienes persisten en permanecer en el plano humano o mortal, al final se alejan de la vida de aquellos espiritualmente más iluminados. Cada uno atrae a quienes está unido espiritualmente, sus hermanos y hermanas espirituales; pero aquellos que viven e insisten en vivir en el plano mortal o material tarde o temprano se alejan, y a veces los mayores dolores de cabeza vienen por intentar aferrarse a quienes ya se alejaron.

A lo largo del camino, puedes encontrarte con la falsedad, el engaño y la difamación, a veces tus amigos y familiares están dormidos, no te respetan, e incluso a veces se resisten u obstruyen. Debes llegar a un punto en tu desarrollo donde eso ya no tenga ninguna consecuencia para ti. Ya no te importa quien te falla, sólo les importará a ellos, porque han fracasado en manifestar su Cristicidad, pero no tendrá efecto en ti, si has llegado a alcanzar una relación con Dios.

Puesto que Dios es la vida, la sabiduría, la actividad y la provisión de tu ser, ninguna de tus manifestaciones espirituales depende de alguien terrenal. Tú eres alimentado, vestido y cobijado espiritualmente. Tu total y completa confianza está en la verdad de que todo lo que el Padre tiene es tuyo. Si toda la tierra desapareciera, permanecería esta única verdad: "Yo y mi Padre somos uno" y todo lo que el Padre tiene seguiría siendo tuyo.

Cuando el Maestro dijo a sus discípulos acerca del dejar a la madre, hermano, hermana por su bien, no quiso decir que debían dejar a los de su hogar espiritual. "¿Quién es mi madre o mis hermanos?" Y miró a quienes estaban sentados a su alrededor y dijo: "¡He aquí mi madre y mis hermanos!, porque cualquiera que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y madre". Todos los que se reunen a nivel del amor espiritual, estarán unidos desde ahora hasta la eternidad, compartiendo para siempre entre sí.